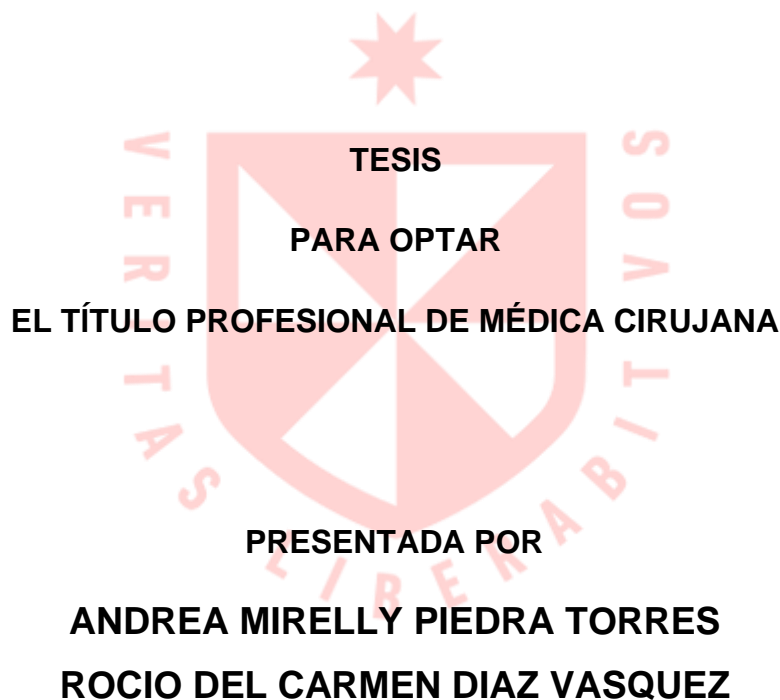


FACULTAD DE MEDICINA HUMANA

**NIVELES DE RESILIENCIA DE ADULTOS JÓVENES Y ADULTOS
MAYORES EN PRESENCIA O AUSENCIA DE ANIMALES DE
COMPAÑÍA DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN EL
DISTRITO DE PIMENTEL EN EL AÑO 2021**



**ASESOR
JUAN ALBERTO LEGUIA CERNA**

**CHICLAYO - PERÚ
2024**



**Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada
CC BY-NC-ND**

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede cambiar de ninguna manera ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE MEDICINA HUMANA

**NIVELES DE RESILIENCIA DE ADULTOS JÓVENES Y ADULTOS
MAYORES EN PRESENCIA O AUSENCIA DE ANIMALES DE
COMPAÑÍA DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN EL
DISTRITO DE PIMENTEL EN EL AÑO 2021**

TESIS

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE MÉDICA CIRUJANA

PRESENTADA POR

**ANDREA MIRELLY PIEDRA TORRES
ROCIO DEL CARMEN DIAZ VASQUEZ**

ASESOR

Mg. JUAN ALBERTO LEGUIA CERNA

CHICLAYO, PERÚ

2024

JURADO

Presidente:

Dr. SAMUEL COLLANTES SANTISTEBAN

Miembro:

Mg. MARCO ANTONIO USQUIANO VITELA

Miembro:

Mg. CAROLINA SUSANA LOAYZA ESTRADA

DEDICATORIA

A Dios por darme el regalo de la vida y permitirme estudiar esta carrera tan bonita que es Medicina Humana para poder ayudar a otras personas con todo lo que he aprendido estos años de carrera. A María porque ella me brindó también la fortaleza para continuar cada vez que me quise rendir. Todo lo que soy y tengo se lo debo a ellos. Los amo.

A mis padres Luis Piedra y Delicia Torres que con tanto cariño me apoyaron para hacer este sueño hecho realidad, por educarme desde pequeña con amor a Dios e inculcarme buenos valores. Gran parte de lo que soy se lo debo a ellos. A mis hermanos Sergio Piedra y Lian Piedra por brindarme su apoyo incondicional y hacerme reír día a día.

A mis tías Yta Torres y Arelys Torres que me han apoyado y respaldado cuando más lo he necesitado.

A mis amigos, quienes me han acompañado tanto en los buenos como en los malos momentos, soy bendecida con su bella amistad.

A mi cotesista Rocío Díaz, quien además de ser una gran amiga, ha sido un gran apoyo para poder realizar esta tesis, la mejor cotesista.

Andrea

En primer lugar, a Dios por darme salud, fuerza, sabiduría y entendimiento para concluir con éxito este hermoso proyecto de investigación.

A mis padres Guillermo Díaz y Gladys Vásquez por ser siempre mi gran fuente de inspiración y superación en la vida, a mis hermanos Walther Díaz y Percy Díaz por animarme constantemente y ser mi aliento en cada paso que doy durante mi carrera como estudiante de medicina humana.

A Almir Sánchez por ser siempre mi gran apoyo emocional, por estar presente en los buenos y malos momentos, acompañándome en cada logro y por sacar siempre lo mejor de mí.

A mi cotesista Andrea Piedra, por ser la persona más buena, inteligente y comprensible que he conocido y por brindarme su apoyo durante el desarrollo de este lindo proyecto.

A mis docentes de la Universidad de San Martín de Porres, por brindarme los conocimientos necesarios para mi formación como futura médico cirujano.

Rocío

AGRADECIMIENTOS

A nuestro asesor Juan Leguía por su paciencia y dedicación a nuestro proyecto de tesis.

A todas las personas que participaron de nuestro estudio.

Andrea y Rocío

ÍNDICE

RESUMEN	vii
ABSTRACT	viii
INTRODUCCIÓN	ix
I. MATERIALES Y MÉTODOS	24
II. RESULTADOS	29
III. DISCUSIÓN	46
IV. CONCLUSIONES	49
V. RECOMENDACIONES	51
FUENTES DE INFORMACIÓN	33
ANEXOS	

RESUMEN

Objetivo: Comparar los niveles de resiliencia de adultos jóvenes y adultos mayores en presencia o ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 en el distrito de Pimentel en el año 2021. **Material y métodos:** El presente estudio de investigación es de tipo observacional, descriptivo, transversal y prospectivo. La muestra fue la población de adultos jóvenes (19 a 24 años) y adultos mayores (60 años a más) del distrito de Pimentel, provincia de Chiclayo, departamento de Lambayeque, Perú. La base estadística contó con un tamaño muestral de 386 datos y con la página Working in Epidemiology se calculó una proporción próxima a 50 %, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error de 5.00 %, en una población de 48444 individuos debíamos tomar una muestra de 385 individuos. Nuestro instrumento de recolección fue Escala de resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) del año 2003. **Resultados:** De los 386 participantes, el sexo masculino representa el 34,7 % (134 personas) y el sexo femenino representa 252 personas (65,3 %). La media de edad fue similar en varones y mujeres (36 años), con una desviación estándar de 22 años para varones y 20 años para mujeres, la media de edad en adultos jóvenes fue de 22 años y en adultos mayores fue de 66 años. El 69,4 % (268 personas) tenían animales de compañía y 118 personas no tenían animales de compañía (30,6 %). Los niveles de resiliencia obtenidos fueron: 27 % (104 personas) con un nivel de resiliencia alta, 173 personas con un nivel de resiliencia media (45 %) y 28 % (109 personas) con un nivel de resiliencia bajo. **Conclusiones:** Los niveles de resiliencia media de adultos jóvenes y adultos mayores en presencia de animales fueron iguales. En adultos jóvenes, el 14,8 % (57 personas) presentaron un nivel de resiliencia alto. En adultos mayores, el 12,2 % (47 personas) presentaron un nivel de resiliencia alto. No se encontró asociación estadística significativa entre niveles de resiliencia y tenencia de animales de compañía. El sexo femenino tuvo una mayor probabilidad de tener un nivel de resiliencia baja. Se encontró asociación estadística significativa entre niveles de resiliencia y modalidad laboral.

Palabras claves: Resiliencia, adultos jóvenes, adultos mayores, COVID-19. (Fuente: DeCS BIREME).

ABSTRACT

Objective: To compare the levels of resilience of young adults and older adults in the presence or absence of companion animals during the COVID-19 pandemic in the Pimentel district in 2021. **Material and methods:** This research study is observational, descriptive, cross-sectional and prospective. The sample was the population of young adults (19 to 24 years) and older adults (60 years or more) from the district of Pimentel, province of Chiclayo, department of Lambayeque, Peru. The statistical base had a sample size of 386 data and with the Working in Epidemiology page a proportion close to 50% was calculated, with a confidence level of 95% and a margin of error of 5.00%, in a population of 48444 individuals. we had to take a sample of 385 individuals. Our collection instrument was the Connor and Davidson Resilience Scale (CD-RISC) of the year 2003. **Results:** Of the 386 participants, the male sex represents 34.7% (134 people) and the female sex represents 252 people (65.3%). The mean age was similar in men and women (36 years), with a standard deviation of 22 years for men and 20 years for women, the mean age in young adults was 22 years and in older adults was 66. 69.4% (268 people) had pets and 118 people did not They had pets (30.6%).The levels of resilience obtained were: 27% (104 people) with a high level of resilience, 173 people with a medium level of resilience (45%) and 28% (109 people). with a low level of resilience. **Conclusions:** The average resilience levels of young adults and older adults in the presence of animals were equal. In young adults, 14.8% (57 people) presented a high level of resilience. In older adults, 12.2% (47 people) presented a high level of resilience. No significant statistical association was found between levels of resilience and pet ownership. The female sex had a greater probability of having a low level of resilience. A significant statistical association was found between levels of resilience and work modality.

Keywords: Resilience, young adults, older adults, COVID-19 (**Source:** DeCS BIREME).

NOMBRE DEL TRABAJO

NIVELES DE RESILIENCIA DE ADULTOS JÓVENES Y ADULTOS MAYORES EN PRESENCIA O AUSENCIA DE ANIMALES DE C

AUTOR

ANDREA MIRELLY PIEDRA TORRES y

RECuento DE PALABRAS

19188 Words

RECuento DE CARACTERES

95440 Characters

RECuento DE PÁGINAS

73 Pages

TAMAÑO DEL ARCHIVO

718.8KB

FECHA DE ENTREGA

Mar 12, 2024 11:59 AM GMT-5

FECHA DEL INFORME

Mar 12, 2024 12:02 PM GMT-5

● **15% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos.

- 14% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 7% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

● **Excluir del Reporte de Similitud**

- Base de datos de trabajos entregados
- Material citado
- Material bibliográfico
- Coincidencia baja (menos de 10 palabras)



Mg. JUAN ALBERTO LEGUIA CERNA

<https://orcid.org/0000-0002-9014-5603>

INTRODUCCIÓN

La resiliencia se define como la facultad de sobreponerse frente a un problema, basándose en los atributos personales (1).

La resiliencia simboliza un grupo múltiple de factores y procesos protectores y salutogénicos fundamentales para entender la salud y enfermedad, tratamiento y recuperación. A mayor nivel de resiliencia, menor es el riesgo de enfermedad. La adecuada resiliencia dificulta y evita el desarrollo de enfermedades, brinda un buen estado de estado de salud, agiliza el restablecimiento, y brinda una mejor calidad de vida, a pesar de enfermedades crónicas (1).

El manejo de resiliencia se agrupa en tres categorías: rutinas personales para reforzar el humanismo, gratificación relacionada con el trabajo y actitud positiva (2). La resiliencia se ha transformado en tema de investigación al relacionarse con la salud mental y a los procesos de adaptación. Se relaciona con el nivel de confianza, optimismo, cuidando la calidad de vida. La resiliencia ejerce un rol valioso, debido que la persona mide sus fuerzas frente a desafíos y exigencias, haciendo frente a estados complicados que lo dirigen a situaciones de incertidumbre en las cuales se enfrente a sí mismo para comprender más su capacidad de fortificar, aprender, argumentar efectivamente, preservar su salud mental y confianza en sí mismo (3).

Requerimos tiempo suficiente para dormir, tener una excelente alimentación, tiempo para reflexionar, para el autoconocimiento, reponer energía, recuperarnos, abastecer nuestras prioridades y tiempo para complacer todas nuestras necesidades, recordando así que no somos máquinas. Pero el ritmo de vida en la era actual y las circunstancias que estamos viviendo por la pandemia de COVID-19 han afectado negativamente en nuestra salud mental y física (2).

Debido a la pandemia se han tomado medidas de cuarentenas y aislamiento social, lo cual se ha convertido en un factor de riesgo para el deterioro de la salud mental, además de la preocupación por la vida de los seres queridos (4).

Varios trastornos mentales se han incrementado producto de la pandemia por COVID-19. También se encontró que los factores sociodemográficos que influyen son: género femenino, residir solo, no tener hijos o tener de 2 hijos a más, y un menor nivel de educación. Se determinó que ciertos factores psicológicos y sociales como: ingresos inestables, escaso apoyo familiar y mayor exposición a las redes sociales incrementaron el riesgo de ansiedad y/o depresión, influyendo en la calidad de sueño, y aumentando el nivel de estrés. Se ha encontrado que la salud mental de la población en general se ha visto perjudicada; en la epidemia de SARS-CoV-19 se halló que los síntomas psiquiátricos permanecieron tiempo después de dicha epidemia, por lo cual se espera que acabada esta pandemia de COVID-19 los síntomas persistan tiempo después (4).

La coacción de medidas de salud pública inciertas que quebrantan las libertades de las personas, la afectación a la economía, los incoherentes mensajes de los representantes constituyen los factores primordiales abrumadores que coadyuvan al afligimiento emocional de las personas y el incremento de riesgo de desarrollar una enfermedad psiquiátrica (5).

Aquellas personas que ya sufrían de trastornos psiquiátricos, que utilizaban sustancias dañinas y con enfermedades preexistentes, son los grupos con mayor riesgo de sufrir trastornos psiquiátricos. Depresión, insomnio, confusión, frustración, miedo, estrés, ira, irritabilidad, aburrimiento y la huella dejada por la cuarentena, persistieron incluso después de levantarse dicha restricción (5). Los agentes agobiantes particulares comprendieron una mayor duración de la cuarentena, escasas provisiones, el obstáculo para conseguir atención médica y fármacos y el perjuicio financiero (5).

Durante la pandemia actual de COVID-19 las personas están propensas a diversas situaciones estresantes excepcionales y de desconocida duración debido al confinamiento. La percepción de inseguridad, el confinamiento, los cambios de los planes a futuro se ven afectados de forma drástica y la separación súbita del grupo familiar y social son propiciadores de depresión y ansiedad (6).

El miedo acrecienta los niveles de ansiedad y estrés durante una pandemia en personas sanas y exacerba los síntomas de las personas con trastornos mentales preexistentes. Las personas diagnosticadas con COVID-19 o incluso aquellas que tienen sospecha de contagio, son capaces de sentir emociones intensas y reacciones conductuales, desgano, miedo, ansiedad, sentimientos de soledad, rabia e insomnio. Estas situaciones pueden progresar a trastornos depresivos, síntomas psicóticos, ataques de pánico, trastorno de estrés postraumático e incluso el suicidio, las cuales son singularmente predominantes en personas en cuarentena, estando expuestas así a un elevado nivel de estrés psicológico (6).

En China se encontró que el 53,8 % mostraron un impacto psicológico moderado o fuerte, 28,8 % síntomas de ansiedad moderada a fuerte, 16,5 % síntomas depresivos moderados a fuertes y 8,1 % nivel de estrés moderado a fuerte. El 84,7 % estuvieron de 20 a 24 horas diarias en su domicilio, 75,2 % manifestaba su preocupación por la posibilidad de contagio de sus familiares por COVID-19 y un 75,1 % declararon estar complacido con la información disponible de salud (6).

Se ejecutó otro estudio en un período precoz de la pandemia de COVID-19 a inicios del 2020, informando una prevalencia de insomnio de un 34 % en personal de salud de primera línea. Otro estudio encontró un 36,1% de prevalencia en trastornos del sueño, un 50,7 % con depresión y 44,7 % con ansiedad (6).

En Wuhan-China otro estudio encontró una prevalencia de un 34,4 % de trastornos leves, 22,4 % trastornos moderados y 6,2 % trastornos graves recientemente luego de iniciada la epidemia de COVID-19 (6).

Conforme la pandemia de COVID-19 se propaga velozmente, origina intranquilidad y miedo, sobre todo en: equipo médico, adultos mayores y personas con enfermedades preexistentes (7).

En Reino Unido, Louise Brooks, et al en el año 2018 realizó el estudio "El poder del apoyo de los animales de compañía para las personas que viven con problemas de salud mental: una revisión sistemática y una síntesis narrativa de la evidencia", en el cual se realizó una revisión de 17 estudios. Se encontró que 15 informaron

aspectos positivos de la posesión de mascotas para las personas que experimentan problemas de salud mental y 9 informaron elementos negativos. Concluyendo que las mascotas aportan aspectos positivos en la salud mental de las personas (8).

En Noruega, Olsen, et al en el año 2016 realizó el estudio "Efecto de las intervenciones asistidas por animales sobre la depresión, la agitación y la calidad de vida en residentes de hogares de ancianos que padecen deterioro cognitivo o demencia: un ensayo controlado aleatorio grupal", cuya población de estudio fue de 58 personas, encontrando un efecto significativo de los animales de compañía con respecto a la calidad de vida y depresión de su población de estudio que cursaban con demencia grave. Concluyendo que la asistencia de animales ejerce un impacto positivo respecto a los síntomas de depresión y mejorando la calidad de vida de los adultos mayores con demencia (9).

En Australia, Hughes, et al en el año 2019 realizó el estudio "Animales de compañía y salud en poblaciones mayores: una revisión sistemática", en el cual se realizó una revisión de 70 estudios, de los cuales en 52 se encontró que los animales de compañía aportaron de manera positiva en la salud mental y física de su población de estudio respectiva. Concluyendo que los animales benefician la salud física y mental de las personas (10).

En Australia, Zhe Hui Gan, et al en el año 2019 realizó el estudio " Tener una mascota y su influencia en la salud mental de los adultos mayores", cuya población de estudio fue 14 personas, encontrando que los dueños de las mascotas manifestaban que les concedían seguridad, comodidad, participación social, inclusión, rol significativo, rutina y estructura con propósito. Concluyendo que los animales de compañía cumplen un rol positivo muy importante en la salud mental de las personas mayores, disminuyendo la sensación de soledad, incrementando la socialización, confiriéndoles un sentido de propósito y significado de vida; aumentando así la resiliencia en las personas mayores contra trastornos de salud mental (11).

En Reino Unido, Lundqvist, et al en el año 2017 realizó el estudio " Beneficio para el paciente de las intervenciones asistidas por perros en el cuidado de la salud: una

revisión sistemática”, en el cual realizó una revisión sistemática de 18 estudios, encontrando que en 15 de los estudios hallaron efectos positivos reveladores, de éstos 4 estudios demostraron que los perros disminuyen los niveles de estrés y producen un impacto positivo en el estado emocional de las personas. Concluyendo que los perros ejercen un efecto positivo leve a moderado en enfermedades psiquiátricas, trastornos cognitivos e intervenciones médicas (12).

En Cuba, Hugues, et al en el año 2014 realizó el estudio “Percepción de los beneficios de la tenencia de animales de compañía en tres grupos poblacionales de la Habana, Cuba”, cuya población de estudio fue de 115 personas, encontrando un impacto positivo de los animales en un 84 % en criadores de aves ornamentales, 73 % en estudiantes de medicina veterinaria y en un 80 % en personas que tenían animales de compañía, en este último grupo una de las participantes con problemas de fertilidad indicó que su mascota (un hámster) influía beneficiosamente en su salud mental. Concluyendo que los animales de compañía proporcionan muchos efectos positivos en la salud mental de las personas (13).

En Perú, Hugues Hernandorena, et al en el año 2018 realizó el estudio “Tenencia de perros de compañía. Beneficios para la salud psico-emocional de los pacientes con Diabetes Mellitus Tipo 2 de la mediana edad”, cuya población fue de 48 personas, encontrando en el 79,2 % resultados muy beneficiosos, en el 20,8 % beneficioso la compañía de animales, y el 70,8 % manifestó la contribución de los animales de compañía en el bienestar de su salud mental (14).

En Perú, De La Puente Cunliffe en el año 2017 realizó el estudio “Reduciendo la soledad: terapia asistida con animales para adultos mayores de una residencia geriátrica”, cuya población fue de 5 personas, obteniendo una disminución significativa de sensación de soledad, concluyendo que los adultos mayores tenían un gran beneficio en su salud mental cuando tenían contacto con los animales de compañía (15).

El equipo médico en Singapur en la epidemia de SARS- CoV sufrió de trastornos psiquiátricos en el año 2003, en Taiwán la mayoría del equipo médico de emergencias y del área de psiquiatría padecieron de trastornos psiquiátricos y en

la epidemia del 2015 del MERS el equipo médico de Corea también sufrió de trastornos psiquiátricos (16).

El equipo médico es especialmente frágil a la aflicción emocional durante la pandemia, debido a su alto riesgo por la exposición al virus, la angustia de infectar a sus seres amados, déficit de equipo de protección personal, jornadas laborales más extensas, intervención en las decisiones de consignación de recursos emocional y ético saturadas (5).

Son diversas las consecuencias psicosociales de la exposición a una epidemia en la población. Luego de la epidemia de SARS- CoV en Taiwán se reflejó una actitud negativa de la vida en un 10 % de la población en los meses subsiguientes al brote, además se encontró una prevalencia de enfermedades psiquiátricas de un 11,7 % (6).

La repercusión de trastornos mentales en las personas sobrevivientes del SARS-CoV en Hong Kong fue: 47,8 % Trastorno de estrés post traumático (TEPT), 44 % depresión, 13,3 % pánico, 6,6 % agorafobia y 1,1 % fobia social. Luego de treinta meses de la epidemia, los trastornos mentales que más prevalecieron en el último mes fueron: 25,6 % TEPT y 15,6 % depresión. Se encontró que el 61 % que tenían TEPT padecían además de otros trastornos psiquiátricos (6).

Después de la epidemia de SARD-CoV se encontró una prevalencia de un 7 % de trastorno depresivo mayor (TDM). En el transcurso de la fase temprana de recuperación de la epidemia de SARS-CoV se halló en un 10-35 % ansiedad, depresión o ambas y en un 44 % de personas con trastornos psiquiátricos preexistentes padecía de depresión. Dentro de los factores de riesgo se consideró: conflictos interpersonales, sexo femenino, bajo nivel socioeconómico, el uso recurrente de las redes sociales, falta de apoyo social y nivel bajo de resiliencia (4). En un estudio en Hong Kong al término de la epidemia de SARS-CoV, encontró que un 60 % se inquietaban más por las emociones de sus familiares, 35-40 % se dedicaron hacer ejercicio y reposar, y dos tercios dedicaron atención a su salud mental pasada la epidemia (3).

La actual pandemia de COVID-19 ha modificado la vida de todas las personas, especialmente en su rutina diaria. Intensificando el impacto negativo sobre la salud mental de las personas ante la ignorancia de la culminación de la pandemia y de sus consecuencias a futuro (7).

Ante la superabundancia de información y los rumores injustificados, las personas cayeron en el descontrol y sin saber qué hacer. Ocasionando: ansiedad, estrés, tristeza, miedo y soledad, aumentando la posibilidad de trastornos de salud mental y el empeoramiento de los síntomas de las personas con trastornos preexistentes (7).

La pandemia de COVID-19 es agobiante para la mayoría de las personas, causando miedo y emociones intensas en niños y adultos. La manera de reaccionar ante esta pandemia depende de las singularidades de cada persona, antecedentes, lugar en dónde vive; sin embargo, aquellas personas que tienden reaccionar más drásticamente son: niños y adolescentes, adultos mayores, personas con enfermedades crónicas, personas con enfermedades psiquiátricas, personas dependientes de sustancias, equipo médico y equipo de respuesta a emergencias (7).

El Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la OMS advierte que es grande el número de personas afectadas por el estrés de la pandemia, contribuyendo al incremento de problemas sociales y trastornos de salud mental. También existen personas con ciertas características que son un riesgo psicosocial durante esta pandemia (7):

- ❖ Personas dependientes de sustancias.
- ❖ Indigentes.
- ❖ Personas con ausencia de apoyo, sin vínculos, y soledad no deseada.
- ❖ Personas con carentes recursos para la distracción o escaso acceso a tecnología.
- ❖ Personas que viven en ambientes de riesgo (aislamiento y violencia), y aquellas que no comprenden el estado de emergencia de la pandemia, pudiendo incumplir las normas.

- ❖ Personas dependientes de otras personas y menores de edad.
- ❖ Personas con el deber de asistir a sus trabajos, con el riesgo de perder su trabajo.
- ❖ Personas de bajos recursos económicos.

El desequilibrio que ha ocasionado la pandemia de COVID-19, estremece la actividad social, comportamientos e interacciones. En el ámbito emocional, el autoaislamiento y las normas de distanciamiento social pueden ocasionar trastornos mentales, como depresión y ansiedad. El desasosiego asociado al COVID-19, su propagación veloz y su nivel alto riesgo de contagio, el desconocimiento de la duración de la mediación de la salud pública para hacer frente a la pandemia ocasiona y afecta trastornos de salud mental preexistentes (7).

Antiguamente, los animales han sido considerados como acompañantes primordiales para la salud y supervivencia de las personas. En estos últimos tiempos, distintos profesionales vinculados a la medicina veterinaria, interrelación humano - animal y bienestar animal, han fomentado el empleo del término "animal de compañía" para evocar la relación mutua y el lazo psicológico (17).

Es probable que las circunstancias de vida en las ciudades grandes, con el avance de la tecnología y la desintegración de la familia, la búsqueda y necesidad de apoyo emocional, hayan ayudado a ese camino (17).

El impacto positivo de las mascotas en el bienestar y salud humano ha sido vinculado a efectos psicológicos, terapéuticos, psicosociales y fisiológicos, de los cuales ya se han encontrado diversos datos intrigantes (17).

Dentro de los estudios más populares se hallan aquellos que vincularon posesión de animales de compañía con una superior longevidad posterior a infartos, una disminución de la presión sanguínea en los adultos mayores hipertensos al ejecutar una labor agobiante, y niveles inferiores de triglicéridos y colesterol. Se halló la tenencia de un animal de compañía más eficaz para contrarrestar los impactos cardiovasculares del estrés al ejecutar tareas desencadenadoras de ansiedad (17).

El acariciar a un animal de compañía se asoció con inferiores niveles de presión sanguínea que el platicarle, o platicarle al experimentador. La sola existencia de un animal afable demostró impacto sobre la frecuencia cardíaca y presión sanguínea en niños, tanto ejecutando actividades extenuantes como en descanso (17).

La posesión de animales de compañía se vinculó con inferior cantidad de consultas médicas en las personas de edad avanzada. Se ha hallado que aquellas personas que cuentan de manera continua con animales de compañía se encontraban con un mejor estado de salud, teniendo un 15 % menos de visitas médicas (17).

La afinidad entre mascota y amo demostró una conexión con la salud mental de los dueños (17).

Contar con un animal de compañía fue ligado a su vez a inferiores sentimientos de soledad en las mujeres que residen solas (17).

No se encontraron disparidades entre amos de gatos y perros en las puntuaciones de la Escala de Beneficios Percibidos (EBP). Por lo tanto, perros y gatos han sido señalados idénticamente provechoso para los partícipes (17).

Los adultos mayores se inclinan a recalcar el papel de los animales de compañía relacionado a la salud y actividad física, en cambio las personas más jóvenes enfatizan una relación con la mejoría anímica, evasión de la soledad, y seguridad. Es probable que estas ventajas diferenciales garantizan las necesidades propias de cada etapa de la vida humana, y así colaboran a que la relación animal de compañía y humano sea agradable y relevante a lo largo de toda su vida, muy independientemente de la edad que tengan las personas (17).

Las mujeres que cooperaron en este estudio aludieron experimentar muchos beneficios desde la relación con sus animales de compañía que los varones, en todos los ámbitos valorados (17).

Diversos estudios han demostrado el impacto positivo que poseen los perros en la disminución del estrés y también del cortisol en las personas, motivando la mejora

de la salud mental, dado que, al imponer a los participantes a estados de estrés, el grupo que se encontraba acompañado de un perro presentaron niveles inferiores de cortisol en su sistema, en contraste con aquellos que se encontraban solos o estuvieron en compañía de un amigo (18).

Además, existen estudios que demostraron que la posesión de animales de compañía en personas mayores se asoció directamente con el nivel de optimismo hacia la vida, explicando así el buen estado de salud que ellos presentan a comparación de aquellos que no poseen mascotas (18).

Una participante manifestó que su animal de compañía le brindaba cariño, y que en cierta manera era el mismo que una persona le podría brindar (18).

Se halló que el efecto emocional de los animales de compañía sobre las personas está respaldado por una parte por la misma compañía que les ofrecen, dado que algunos voluntarios manifestaron acompañamiento y sentimientos de confort procedente de su asistencia (18).

Otro voluntario declaró que su mascota le generaba tranquilidad, mayor confianza, más compañía, y que son el mejor acompañamiento para las personas (18).

Otro voluntario señaló que es más amoroso, tierno, seguro y delicado desde que tuvo a su mascota (18).

De igual manera, algunos participantes discernieron que sus relaciones sociales progresaron, debido a que se ocupaban más por sus mascotas y a la vez por las personas que se las rodeaban (18).

Otras personas que adoptaron una mascota revelaron que son de gran apoyo para recrearse y olvidarse de cualquier dolor que padecieran, tal es el caso que una voluntaria manifestó que teniendo dolor de cabeza y otros malestares sus mascotas la entretuvieron, haciéndole olvidar de sus dolencias (18).

Por otra parte, se encontró que los animales de compañía ejercieron un efecto relacionado a la disminución de los niveles de estrés. Algunos voluntarios manifestaron sentirse más apacibles a causa de la compañía de sus mascotas (18). De la misma forma, otro voluntario señaló que su mascota lo tranquiliza y relaja en un 100 % (18).

Los resultados del estudio demostraron la manera en que los animales de compañía logran obtener un efecto primordialmente positivo en el bienestar de las personas, el cual aparentemente está vinculado con el papel consignado y el propósito que se les da a los animales de compañía. Por otra parte, se les puede apreciar como un animal que por su asistencia tiene la capacidad de llevar a cabo funciones terapéuticas o pedagógicas (18).

Una de las razones primordiales de la adopción de mascotas se enfocó en la asistencia que los voluntarios en un inicio plantearon que sus mascotas les brindarían. Es esencial recalcar que el acompañamiento que sus mascotas les brindaría no es únicamente el motivo principal para adoptarlas, sino que además el privilegio fundamental ligado a su presencia; en este aspecto la perspectiva concuerda con los resultados, favoreciendo aún más la percepción positiva de su huella en la vida de sus adoptantes, puesto que se aprecia una mayor complacencia y una menor desilusión cuando lo deseado concuerda con lo alcanzado (18).

Se constató que la mayoría de los voluntarios del estudio humanizaban a sus mascotas, inclusive aquellos que inicialmente tenían un pensamiento instrumentalista respecto a los animales de compañía, por ello les asignaron capacidades, sentimientos y actitudes característicos de los seres humanos, como: ternura, empatía, tranquilidad, confianza, cualidad de generar alegría, e incluso la satisfacción de la necesidad de reconocimiento. Por ello, se les apreció y cuidó como parte de la familia. Los voluntarios crearon una relación simpática y empática con los animales de compañía, a la cual se le otorgó un efecto positivo, dado que los voluntarios manifestaron sentimientos de alegría, bienestar, confianza, inclusive atribuyeron a sus mascotas la capacidad de generar seguridad y desestresarlos; debido a que se sentían acompañados por sus mascotas, las cuales les aportaban cariño, pero sobre todo sentían que sus mascotas les proporcionaban sentido a su

vida, se convertían en una cuestión importante de la cual encargarse y por la cual debían comunicarse, integrarse e interactuar con otras personas y también emplear positivamente su tiempo libre. Las mascotas suelen convertirse en un gran apoyo, impulsando a las personas a salir de su zona de confort y a compartir con otras personas, contribuyendo positivamente la percepción de su situación en la vida y en el mundo (18).

En relación al efecto físico se halló que la posesión de animales de compañía servía de mucha ayuda para olvidarse de cualquier tipo de dolor o formar una motivación para rebasarlo. Estos resultados coinciden con otros estudios que corroboraron que el tener animales de compañía se asocia con un aumento de la actividad física, una dieta más saludable, un incremento en la asistencia de la salud y del entusiasmo de los amos ante la vida y la enfermedad, acontecimientos asociados a un progreso considerable del estado de salud apreciado (18).

Además, se encontró que algunos voluntarios que se interrelacionaban con los animales de compañía reconocieron un decrecimiento considerable de los niveles de estrés que apreciaron antes de haber adoptado a los animales de compañía (18).

El acompañamiento con respecto a primordial beneficio y función de los animales de compañía puede tener mucho significado en el ámbito de una sociedad continuamente más gobernada por la filosofía de la individualización, en la cual las personas se encuentran constantemente más impulsadas a hacer frente individualmente ante las circunstancias de la vida, pero en situaciones de mayor escasez subjetiva y objetiva: la inconsistencia del vínculo social es la muestra más convincente. Esta percepción de soledad que impulsa a muchas personas a adoptar un animal de compañía para alejarse de un ser amado o de sí mismo, no es sino el indicio de una sociedad continuamente más individualista; añádase a esto la disminución importante del tamaño real y de la conformación de los hogares individualizados en porcentajes progresivos en las grandes ciudades. Por consiguiente, el resguardo ante los peligros de la vida y la percepción de abandono ya no es factible vencerlas mediante el acompañamiento de otras personas, dado que entre ellos todos propendemos a convertirse en desconocidos y

desmedidamente condicionales; ante una circunstancia así puede que los animales de compañía, que antes considerábamos inferiores, son un método de defensa eficaz para enfrentar esta nueva manera de descubrir el mundo (18).

La formulación del problema es: ¿Cuál es el nivel de resiliencia de adultos jóvenes y adultos mayores en presencia o ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 en el distrito de Pimentel en el año 2021?

Nuestra hipótesis fue: Los adultos jóvenes y adultos mayores con animales de compañía presentan un nivel de resiliencia alto durante la pandemia de COVID-19 en el distrito de Pimentel en el año 2021.

Nuestro objetivo general se basa en: Comparar los niveles de resiliencia de adultos jóvenes y adultos mayores en presencia o ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 en el distrito de Pimentel en el año 2021. Nuestros objetivos específicos se apoyan en: categorizar el nivel de resiliencia de adultos jóvenes en presencia o ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, categorizar el nivel de resiliencia de adultos mayores en presencia o ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, e identificar los aspectos de la resiliencia de adultos jóvenes y adultos mayores en los cuales los animales de compañía tienen un mayor impacto.

El presente trabajo de investigación nos permitirá encontrar de qué manera los animales de compañía influyen en los niveles de resiliencia en los adultos jóvenes y adultos mayores durante la pandemia de COVID-19 en el año 2021. Durante los últimos años se han hecho estudios sobre cómo ayudan los animales de compañía en las actitudes positivas de las personas, pero aún no se había realizado ningún estudio, hasta el momento, de cómo intervienen en la resiliencia durante una época tan significativa como lo es la actual pandemia.

Contamos con todo lo necesario para ejecutar la presente tesis. Dada la virtualización de estos últimos 3 años debido a la pandemia de COVID-19 la mayoría de las personas contaron con algún aparato electrónico con el cual

podieron participar del presente estudio de investigación, dado que ahora es una necesidad contar con estos artefactos ya sea para estudiar o trabajar.

Dentro de las limitaciones de nuestra investigación: Hubo algunas personas que no desearon participar del estudio y no se estableció el origen temporal de la tenencia de los animales de compañía.

I. MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio de investigación es de tipo observacional, descriptivo, transversal y prospectivo.

La población universo del presente estudio fueron los adultos jóvenes y adultos mayores del distrito de Pimentel, provincia de Chiclayo, departamento de Lambayeque, Perú. La población empleada para nuestra muestra fueron los adultos jóvenes (19 a 24 años) y adultos mayores (60 años a más) con tenencia o ausencia de animales de compañía animales de compañía del distrito de Pimentel.

Para poder calcular una proporción próxima a 50 %, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error de 5,00 %, en una población de 48444 individuos debemos tomar una muestra de 385 individuos (19).

$$n = \frac{Z_{\alpha/2}^2 p (1 - p)}{E^2}$$

$$n = \frac{1.96^2 \times 0.5 \times 0.5}{0.05^2}$$

$$n = \frac{0.9604}{0.0025}$$

$$n = 384.16$$

$$n = 385^*$$

n: tamaño de la muestra necesario
Z_{α/2}: valor de Z para el nivel de confianza NC=1-α
p: proporción esperada
E: error aceptado o precisión deseada

El muestreo fue tipo no probabilístico consecutivo.

Dentro de los criterios de elegibilidad consideramos los siguientes criterios de inclusión: adultos jóvenes y adultos mayores con tenencia o ausencia de animales de compañía que vivan en el distrito de Pimentel, ser residente del distrito de Pimentel durante un período mínimo de 3 meses, las personas con tenencia de animales de compañía debían contar con un período mínimo de 1 mes con ellos.

Los criterios de exclusión que se tuvieron en cuenta fueron: aquellas personas que no quisieron participar del estudio, personas con demencia y personas con trastornos de adaptación.

Se realizó una encuesta online y las compartimos por medio de las redes sociales para que las personas voluntariamente la desarrollen.

Se utilizó la escala de resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) del año 2003 (20), la cual contó con 25 ítems, con una escala desde 0 que es equivalente a en absoluto a 4 que es equivalente a siempre, compuesta por 5 factores: "persistencia, tenacidad, autoeficacia" (comprendidos en los ítems 10, 12, 16,17, 23-25), "control bajo presión" (6, 7, 14, 15, 18, 19, 20); "adaptabilidad y redes de apoyo" (1, 2, 4, 5, 8); "control y propósito" (13, 21, 22) y "espiritualidad" (3, 9). Los puntajes obtenidos en cada ítem se suman y a mayor puntaje, más indicadores de resiliencia presenta la persona. Esta escala tuvo una validez de un α global equivalente a 0,906 y sus dimensiones: "persistencia, tenacidad y autoeficacia" $\alpha = 0,822$; "control bajo presión" $\alpha = 0,684$; "adaptabilidad y redes de apoyo" $\alpha = 0,677$; "control y propósito" $\alpha = 0,669$ y "espiritualidad" $\alpha = 0,344$.

Se utilizó Google forms para aplicar nuestra encuesta, la cual se compartirá por medio de las redes sociales de Facebook, Instagram, WhatsApp.

Empleamos el programa Microsoft Excel para crear una base de datos, la cual se analizó posteriormente en el programa IBM SPSS Statistics v.25 64 bits, en el cual después de determinar si nuestras variables cuantitativas tienen distribución normal o no normal, se procedió a analizarlas.

En el análisis univariado se consideraron las características generales de la población de nuestro estudio, dentro de las cuales estaban consideradas las variables cualitativas: sexo, estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral, modalidad laboral, y tenencia de animales, hallando la frecuencia de cada una de ellas; y la variable cuantitativa edad la convertimos en cualitativa, categorizándola en adultos jóvenes y adultos mayores, para poder analizar estadísticamente con mayor facilidad dentro de la continuación del análisis univariado, análisis bivariado y multivariado. También se analizó las variables cuantitativas: edad de adultos jóvenes y edad de adultos mayores, calculando: la media de edad en adultos jóvenes y adultos mayores, mínimo y máximo de edad en adultos jóvenes y adultos mayores. A las variables cuantitativas: número de perros, número de gatos, número de aves, números de roedores y números de peces, se les aplicó pruebas no paramétricas: mediana, CL inferior al 95 % para mediana, CL superior al 95 % para mediana y rango intercuartílico; a las variables cualitativas: tenencia de perros, tenencia de gatos, tenencia de aves, tenencia de roedores, tenencia de peces, y categoría de número de animales (uno, dos, tres, cuatro, cinco a más), se analizó su frecuencia. Se analizó la frecuencia de las 25 premisas de la escala de resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) del año 2003. Se analizó la frecuencia de las dimensiones de la resiliencia. Se analizó la frecuencia, valor mínimo, valor máximo, media, de las variables cuantitativas: edad de adultos jóvenes y edad de adultos mayores. Se analizó la frecuencia de la variable cualitativa: tenencia de animales.

Dentro del análisis bivariado, se analizó la frecuencia del nivel de resiliencia, relacionándolo con la tenencia de animales. Se analizó la frecuencia del nivel de resiliencia, relacionándolo con la categoría de edad. Se analizó la frecuencia del nivel de resiliencia, relacionándolo con las variables cualitativas: tenencia de perros, tenencia de gatos, tenencia de aves, tenencia de roedores y tenencia de peces. Se analizó la frecuencia de la tenencia de animales relacionándola con las variables cualitativas: sexo, categoría de edad, estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral y modalidad laboral. Se analizó la frecuencia de la tenencia de animales en adultos jóvenes relacionándola con las variables cualitativas: sexo,

estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral y modalidad laboral. Se analizó la frecuencia de la tenencia de animales en adultos mayores relacionándola con las variables cualitativas: sexo, estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral y modalidad laboral.

Se analizó la media y desviación estándar de la variable cuantitativa: edad, relacionándola con la variable cualitativa: sexo. Se analizó la media de edad en adultos jóvenes y adultos mayores según nivel de resiliencia. Acorde a los objetivos de estudio y escalas de medición de medición de variables, utilizamos la prueba de Chi cuadrado relacionar dos variables cualitativas, en este estudio: la variable nivel de resiliencia con las siguientes variables: tenencia de animales, tenencia de perros, tenencia de gatos, tenencia de aves, tenencia de roedores, (esta variable la consideramos sólo para saber el valor p, dado que al sólo 1 participante tener esta especie de animal de compañía, sabíamos que no tendría asociación estadística significativa), sexo, categoría de edad, estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral y modalidad laboral. Se analizó la frecuencia del nivel de resiliencia, relacionándolo con las variables cualitativas: sexo, estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral, modalidad laboral y tenencia de animales; se analizó la media y desviación estándar de la variable cuantitativa: edad, relacionándola con el nivel de resiliencia. Se analizó la frecuencia de las 5 dimensiones de la resiliencia (variables cualitativas ordinales): persistencia, tenacidad y autoeficacia, control bajo presión, adaptabilidad y redes de apoyo, control y propósito y espiritualidad, relacionándolas con las variables cualitativas: tenencia de animales en adultos jóvenes, tenencia de animales en adultos mayores. Se analizó la frecuencia de la variable cualitativa: nivel de resiliencia, relacionándola con las variables cualitativas: tenencia de animales en adultos jóvenes y tenencia de animales en adultos mayores. Se analizó la frecuencia de la variable cualitativa: sexo, relacionándola con las variables cualitativas: categoría de edad, tenencia de animales en adultos jóvenes, tenencia de animales en adultos mayores, tenencia de perros, tenencia de gatos, tenencia de aves, tenencia de roedores y tenencia de peces. Se analizó la frecuencia de la variable cualitativa: categoría de edad, relacionándola con las variables cualitativas: tenencia de perros, tenencia de gatos, tenencia de aves, tenencia de roedores y tenencia de peces.

Se realizó el análisis multivariado utilizando la logística binaria en las variables cualitativas: sexo, estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral, modalidad laboral, categoría de edad y tenencia de animales; obteniendo la razón de prevalencia y el intervalo de confianza al 95 %, así como la frecuencia de las categorías de cada una de las variables anteriormente mencionadas, teniendo como referencia la primera categoría de cada variable considerada en este análisis multivariado.

El proyecto de investigación contó con la autorización del comité de ética de la Facultad de Medicina Humana de la USMP mediante el oficio No. 987- 2021. Se respetó la confidencialidad de la población estudiada, se obtuvo el consentimiento informado de las personas a encuestar, se cumplió los protocolos establecidos para el proyecto de investigación y se aseguró la limpieza y calidad de la base de datos y la conservación por 2 años.

II. RESULTADOS

Tabla 1. Características generales de la población.

		n (386 Personas)	%
Sexo	Femenino	252	65,3 %
	Masculino	134	34,7%
Edad *	Adultos jóvenes	263	68,1 %
	Adultos mayores	123	31,9 %
Estado civil	Soltero(a)	249	64,5 %
	Casado(a)	86	22,3 %
	Conviviente	33	8,5 %
	Viudo(a)	14	3,6 %
	Divorciado(a)	4	1,0 %
Grado de instrucción	Superior	256	66,3 %
	Secundaria	106	27,5 %
	Primaria	21	5,4 %
	Ninguna	3	0,8 %
Religión	Católica	317	82,1 %
	Evangélica	30	7,8 %
	Ateo	17	4,4 %
	Otra	16	4,1 %
	Ninguna	6	1,6 %
Condición laboral	Dependiente	203	52,6 %
	Independiente	163	42,2 %
	Jubilado	20	5,2 %
Modalidad laboral	No aplica	124	32,1 %
	Remota	86	22,3 %
	Presencial	176	45,6 %
Tenencia de animales	No	118	30,6 %
	Sí	268	69,4 %

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

(*) La variable edad se convirtió en cualitativa.

En nuestra investigación, el sexo femenino representó el 65,3 % (252 personas) y el sexo masculino representó el 34,7 % (134 personas) (**tabla 1**). La desviación estándar de la edad en el sexo masculino fue de 22 años y en el sexo femenino fue de 20 años (**tabla 13**). Los adultos jóvenes representaron el 68,1 % (263 personas) y los adultos mayores representaron el 31,9 % (123 personas). El estado civil de los participantes: soltero(a) representó el 64,5 % (249 personas), casado(a) representó el 22,3 % (86 personas), conviviente representó el 8,5 % (33 personas),

viudo(a) representó el 3,6% (14 personas) y divorciado(a) representó el 1,0% (4 personas). El grado de instrucción: superior representó el 66,3% (256 personas), secundaria representó el 27,5 % (106 personas) y primaria representó el 5,4% (21 personas) y 3 participantes (0,8 %) eran iletrados. La religión: católica representó el 82,1 % (317 personas), evangélica representó el 7,8 % (30 personas), ateo representó 4,4 % (17 personas), 16 participantes (4,1 %) pertenecían a otra religión y el 1,6 % (6 participantes) no pertenecían a ninguna religión. La condición laboral: dependiente representó el 52,6 % (203 personas), independiente representó el 42,2 % (163 personas) y jubilado representó el 5,2 % (20 personas). La modalidad laboral: presencial representó el 45,6 % (176 personas), remota representó el 22,3 % (86 personas) y para 124 de los participantes (32,1 %) no aplicaba la variable de modalidad laboral, dado que su condición laboral era dependiente o jubilado. La tenencia de animales: 268 personas (69,4 %) sí tenían animales de compañía y 118 participantes (30,6 %) no tenían animales de compañía (**tabla 1**).

En nuestro estudio, el número de animales de compañía: 126 personas tenían un animal de compañía (32,6 %), el 17,6 % (68 personas) tenían 2 animales de compañía, 28 personas tenían 3 animales de compañía (7,3 %), el 6,5 % (25 personas) tenían de 5 a más animales y 21 personas tenían 4 animales de compañía (5,4 %) (**tabla 5**).

En nuestro estudio, el 60,1 % (232 personas) tenían perros como animales de compañía, 91 personas tenían gatos como animales de compañía (23,6 %), el 6,5 % (25 personas) tenían aves como animales de compañía, 19 personas tenían roedores como animales de compañía (4,9 %) y solamente 1 participante tenía peces como animal de compañía (0,3 %) (**tabla 6**).

En nuestro estudio, los adultos jóvenes tuvieron una media de edad de 22 años, con un mínimo de edad de 19 años y un máximo de edad de 24 años. Los adultos mayores tuvieron una media de edad de 66 años, con un mínimo de edad de 60 años y un máximo de edad de 84 años (**tabla 7**).

En nuestro estudio, la frecuencia de edad en adultos jóvenes fue de: 17,4 % (67 personas) de 19 años, 21 personas de 20 años (5,4 %), 5,7 % (22 personas) de 21

años, 24 personas de 22 años (6,2 %), 5,7 % (22 personas) de 23 años y 107 personas de 24 años (27,7 %). La frecuencia de edad en adultos mayores fue de: 10,6 % (41 personas) de 60 años, 5 personas de 61 años (1,3 %), 3,6 % (14 personas) de 62 años, 6 personas de 63 años (1,6 %), 1,6 % (6 personas) de 64 años, 3 personas de 66 años (0,8 %), 1,3 % (5 personas) de 67 años, 4 personas de 68 años (1 %), 1,6% (6 personas) de 69 años, 5 personas de 70 años (1,3 %), 0,8 % (3 personas) de 71 años, 7 personas de 72 años (1,8 %), 0,8 % (3 personas) de 73 años, 3 personas de 74 años (0,8 %), 0,5 % (2 personas) de 75 años, 2 personas de 76 años (0,5 %), 0,3% (1 persona) de 77 años, 2 personas de 78 años (0,5 %), 0,5% (2 personas) de 79 años, 2 personas de 82 años (0,5 %) y 0,3 % (1 persona) de 84 años (**tabla 8**).

De nuestro estudio, las dos premisas más frecuentes fueron la pregunta 11: "Creo que puedo lograr mis objetivos, incluso si hay obstáculos" y la pregunta 25: "Estoy orgulloso/a de mis logros", respondiendo casi siempre un 65 % (251 personas) y 74,4 % (287 personas) casi siempre respectivamente. Las dos premisas menos frecuentes fueron la pregunta 18: "Si es necesario, puedo tomar decisiones difíciles que podrían afectar a otras personas" y la pregunta 20: "Al enfrentarse a los problemas a veces hay que actuar intuitivamente (sin saber por qué) ", respondiendo en absoluto 70 personas (18,1 %) y 59 personas (15,3 %) respectivamente. En la pregunta 11: "Creo que puedo lograr mis objetivos, incluso si hay obstáculos", respondieron: en absoluto 0,5 % (2 personas), 6 personas rara vez (1,6 %), a veces 12,4 % (48 personas), 79 personas a menudo (20,5 %) y casi siempre 65 % (251 personas); en la pregunta 18: "Si es necesario, puedo tomar decisiones difíciles que podrían afectar a otras personas", respondieron: 70 personas en absoluto (18,1 %), rara vez 19,7 % (76 personas), 100 personas a veces (25,9 %), a menudo 11,7 % (45 personas) y 95 personas casi siempre (24,6 %); en la pregunta 20: "Al enfrentarse a los problemas a veces hay que actuar intuitivamente (sin saber por qué)", respondieron: en absoluto 15,3 % (59 personas), 53 personas rara vez (13,7 %), a veces 37,3 % (144 personas), 46 personas a menudo (11,9 %) y casi siempre 21,8 % (84 personas); en la pregunta 25: "Estoy orgulloso/a de mis logros", respondieron: 8 personas en absoluto (2,1 %), rara vez 1,3 % (5 personas), 29 personas a veces (7,5 %), a menudo 14,8 % (57 personas) y 287 personas casi siempre (74,4 %) (**tabla 9**).

En nuestro estudio, no tenían ningún animal de compañía 43 personas del sexo masculino (11,1 %) y 75 personas del sexo femenino (19,4 %), tenían un animal de compañía 10,1 % (39 personas) del sexo masculino y 22,5 % (87 personas) del sexo femenino, tenían dos animales de compañía 27 personas del sexo masculino (7 %) y 41 personas del sexo femenino (10,6 %), tenían tres animales de compañía 3,9 % (15 personas) del sexo masculino y 3,4 % (13 personas) del sexo femenino, tenían cuatro animales de compañía 6 personas del sexo masculino (1,6 %) y 15 personas del sexo femenino (3,9 %), tenían de cinco a más animales de compañía 1 % (4 personas) del sexo masculino y 5,4 % (21 personas) del sexo femenino **(tabla 10)**. Del sexo femenino: 153 participantes tenían perros como animales de compañía (39,6 %), 16,1 % (62 personas) tenían gatos como animales de compañía, 20 personas tenían aves como animales de compañía (5,2 %), 3,4 % (13 personas) tenían roedores como animales de compañía y 1 persona tenía peces como animales de compañía (0,3 %); del sexo masculino: 79 personas tenían perros como animales de compañía (20,5 %), 7,5 % (29 personas) tenían gatos como animales de compañía, 5 personas tenían aves como animales de compañía (1,3 %) y 1,6 % (6 personas) tenían roedores como animales de compañía **(figura 2) (tabla 11)**. Los adultos jóvenes tenían el 43,3 % (167 personas) perros, 61 personas tenían gatos (15,8 %), 3,9 % (15 personas) tenían aves, 15 personas tenían roedores (3,9 %) y ninguno tenía peces; los adultos mayores tenían el 16,8 % (65 personas) perros, 30 personas tenían gatos (7,8 %), 2,6 % (10 personas) tenían aves, 4 personas tenían roedores (1 %) y 0,3 % (1 persona) tenía peces **(tabla 12)**.

En nuestro estudio, el sexo masculino representó el 23,8 % (92 personas) en adultos jóvenes y 42 personas en adultos mayores (10,9 %); el sexo femenino representó el 44,3 % (171 personas) en adultos jóvenes y 81 personas en adultos mayores (21 %) **(tabla 13)**.

En nuestro estudio, el sexo masculino, en presencia de animales de compañía representó el 23,6 % (91 personas) y en ausencia de animales de compañía representó el 11,1 % (43 personas); el sexo femenino, en presencia de animales

de compañía representó el 45,9 % (177 personas) y en ausencia de animales de compañía representó el 19,4 % (75 personas). **(tabla 14)**.

En nuestro estudio, los adultos jóvenes en presencia de animales de compañía representaron el 50 % (193 personas), los adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía representaron 70 personas (18,1 %), los adultos mayores en presencia de animales de compañía representaron el 19,4 % (75 personas) y los adultos mayores en ausencia de animales de compañía representaron 48 personas (12,4 %) **(tabla 14)**.

En nuestro estudio, la tenencia de animales y estado civil, no tenían animales de compañía: 61 personas eran solteras (15,8 %), el 8,5 % (33 personas) eran casadas, 13 personas eran convivientes (3,4 %), el 1,8 % (7 personas) eran viudas y 4 personas eran divorciadas (1,0 %); sí tenían animales de compañía: el 48,7 % (188 personas) eran solteras, 53 personas eran casadas (13,7 %), el 5,2 % (20 personas) eran convivientes, 7 personas eran viudas (1,8 %) y ninguna persona era divorciada **(tabla 14)**.

En nuestro estudio, la tenencia de animales y grado de instrucción, no tenían animales de compañía: el 18,1 % (70 personas) tenían un grado de instrucción superior, 39 personas tenían un grado de instrucción secundario (10,1 %), el 2,3 % (9 personas) tenían un grado de instrucción primario y ninguna persona era iletrada; sí tenían animales de compañía: 186 personas tenían un grado de instrucción superior (48,2 %), el 17,4 % (67 personas) tenían un grado de instrucción secundario, 12 personas tenían un grado de instrucción primario (3,1 %) y el 0,8 % (3 personas) eran iletradas **(tabla 14)**.

En nuestro estudio, la tenencia de animales y religión, no tenían animales de compañía: 99 personas pertenecían a la religión católica (25,6 %), el 2,1 % (8 personas) pertenecían a la religión evangélica, 4 personas eran ateas (1,0 %), el 1,6 % (6 personas) pertenecían a otra religión y 1 persona no pertenecía a alguna religión (0,3 %); sí tenían animales de compañía: el 56,5 % (218 personas) pertenecían a la religión católica, 22 personas pertenecían a la religión evangélica (5,7 %), el 3,4 % (13 personas) eran ateas, 10 personas pertenecían a otra religión (2,6 %) y el 1,3 % (5 personas) no pertenecían a alguna religión **(tabla 14)**.

En nuestro estudio, la tenencia de animales y condición laboral, no tenían animales de compañía: 56 personas eran dependientes (14,5 %), el 13,7 % (53 personas) eran independientes y 9 personas eran jubiladas (2,3 %); sí tenían animales de compañía: el 38,1 % (147 personas) eran dependientes, 110 personas eran independientes (28,5 %) y el 2,8 % (11 personas) eran jubiladas (**tabla 14**).

En nuestro estudio, la tenencia de animales y modalidad laboral, no tenían animales de compañía: 56 personas era presencial (14,5 %), el 6,5 % (25 personas) era remota y para 37 personas no aplicaba la variable de modalidad laboral (9,6 %); sí tenían animales de compañía: el 31,1 % (120 personas) era presencial, 61 personas era remota (15,8 %) y para el 22,5 % (87 personas) no aplicaba la variable de modalidad laboral (**tabla 14**).

En nuestro estudio, el sexo masculino representó el 26,2 % (69 personas) en adultos jóvenes en presencia de animales de compañía, 23 personas en adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía (8,7 %) (**tabla 15**), 17,9 % (22 personas) en adultos mayores en presencia de animales de compañía, 20 personas en adultos mayores en ausencia de animales de compañía (16,3 %) (**tabla 16**); el sexo femenino representó el 47,1 % (124 personas) en adultos jóvenes en presencia de animales de compañía, 47 personas en adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía (17,9 %) (**tabla 15**), 43,1 % (53 personas) en adultos mayores en presencia de animales de compañía, 28 personas en adultos mayores en ausencia de animales de compañía (22,8 %) (**tabla 16**).

En nuestro estudio, el estado civil en los adultos jóvenes sin animales de compañía: el 20,5 % (54 personas) eran solteras, 8 personas eran casadas (3,0 %), el 3,0 % (8 personas) eran convivientes, ninguno era viudo ni divorciado; los adultos jóvenes con animales de compañía: 177 personas eran solteras (67,3 %), el 2,3 % (6 personas) eran casadas, el 3,4 % (9 personas) eran convivientes, 1 persona era viuda (0,4 %) y ninguna persona era divorciada (**tabla 15**).

En nuestro estudio, el estado civil en los adultos mayores sin animales de compañía: el 5,7 % (7 personas) eran solteras, 25 personas eran casadas (20,3 %), el 4,1 % (5 personas) eran convivientes, 7 personas eran viudas (5,7 %) y el 3,3 % (4 personas) eran divorciadas; los adultos mayores con animales de

compañía: 11 personas eran solteras (8,9 %), el 38,2 % (47 personas) eran casadas, el 8,9 % (11 personas) eran convivientes, 6 personas era viuda (4,9 %) y ninguna persona era divorciada (**tabla 16**).

En nuestro estudio, el grado de instrucción en los adultos jóvenes sin animales de compañía: el 19,0 % (50 personas) tenían un grado de instrucción superior, 19 personas tenían un grado de instrucción secundario (7,2 %), el 0,4 % (1 persona) tenía un grado de instrucción primario y ninguno era iletrado; los adultos jóvenes con animales de compañía: 155 personas tenían un grado de instrucción superior (58,9 %), el 13,7 % (36 personas) tenían un grado de instrucción secundario, 1 persona tenía un grado de instrucción primario (0,4 %) y el 0,4 % (1 persona) era iletrada (**tabla 15**).

En nuestro estudio, el grado de instrucción en los adultos mayores sin animales de compañía: el 16,3 % (20 personas) tenían un grado de instrucción superior, 20 personas tenían un grado de instrucción secundario (16,3 %), el 6,5 % (8 persona) tenían un grado de instrucción primario y ninguno era iletrado; los adultos mayores con animales de compañía: 31 personas tenían un grado de instrucción superior (25,2 %), el 25,2 % (31 personas) tenían un grado de instrucción secundario, 11 personas tenían un grado de instrucción primario (8,9 %) y el 1,6 % (2 personas) eran iletradas (**tabla 16**).

En nuestro, la religión en los adultos jóvenes sin animales de compañía: 60 personas pertenecían a la religión católica (22,8 %), el 1,5 % (4 personas) pertenecían a la religión evangélica, 3 personas eran ateas (1,1 %), el 0,8 % (2 personas) pertenecían a otra religión y 1 persona no pertenecía a alguna religión (0,44 %); los adultos jóvenes con animales de compañía: el 58,2 % (153 personas) pertenecían a la religión católica, 16 personas pertenecían a la religión evangélica (6,1 %), el 4,9 % (13 personas) eran ateas, 6 personas pertenecían a otra religión (2,3 %) y el 1,9 % (5 personas) no pertenecían a alguna religión (**tabla 15**).

En nuestro, la religión en los adultos mayores sin animales de compañía: 39 personas pertenecían a la religión católica (31,7 %), el 3,3 % (4 personas) pertenecían a la religión evangélica, 1 persona era atea (0,8 %), el 3,3 % (4 personas) pertenecían a otra religión y ninguna persona no pertenecía a alguna religión; los adultos mayores con animales de compañía: el 52,8 % (65 personas)

pertenecían a la religión católica, 6 personas pertenecían a la religión evangélica (4,9 %), 4 personas pertenecían a otra religión (3,3 %) y ninguna persona era atea y ninguna no pertenecía a alguna religión (**tabla 16**).

En nuestro estudio, la condición laboral en los adultos jóvenes sin animales de compañía: 36 personas eran dependientes (13,7 %), el 12,9 % (34 personas) eran independientes y la categoría jubilado no aplicaba para adultos jóvenes; los adultos jóvenes con animales de compañía: 119 personas eran dependientes (45,2 %), el 28,1 % (74 personas) eran independientes y la categoría jubilado no aplicaba para adultos jóvenes (**tabla 15**).

En nuestro estudio, la condición laboral en los adultos mayores sin animales de compañía: 20 personas eran dependientes (16,3 %), el 15,4 % (19 personas) eran independientes y 9 personas eran jubiladas (7,3 %); los adultos mayores con animales de compañía: 28 personas eran dependientes (22,8 %), el 29,3 % (36 personas) eran independientes y 11 personas eran jubiladas (8,9 %) (**tabla 16**).

En nuestro estudio, la modalidad laboral en los adultos jóvenes sin animales de compañía: 35 personas era presencial (13,3 %), el 7,2 % (19 personas) era remota y para 16 personas no aplicaba la variable de modalidad laboral (6,1 %); los adultos jóvenes con animales de compañía: 84 personas era presencial (31,9 %), el 20,2 % (53 personas) era remota y para 56 personas no aplicaba la variable de modalidad laboral (21,3 %) (**tabla 15**).

En nuestro estudio, la modalidad laboral en los adultos mayores sin animales de compañía: 21 personas era presencial (17,1 %), el 4,9 % (6 personas) era remota y para 21 personas no aplicaba la variable de modalidad laboral (17,1 %); los adultos mayores con animales de compañía: 36 personas era presencial (29,3 %), el 6,5 % (8 personas) era remota y para 31 personas no aplicaba la variable de modalidad laboral (25,2 %) (**tabla 16**).

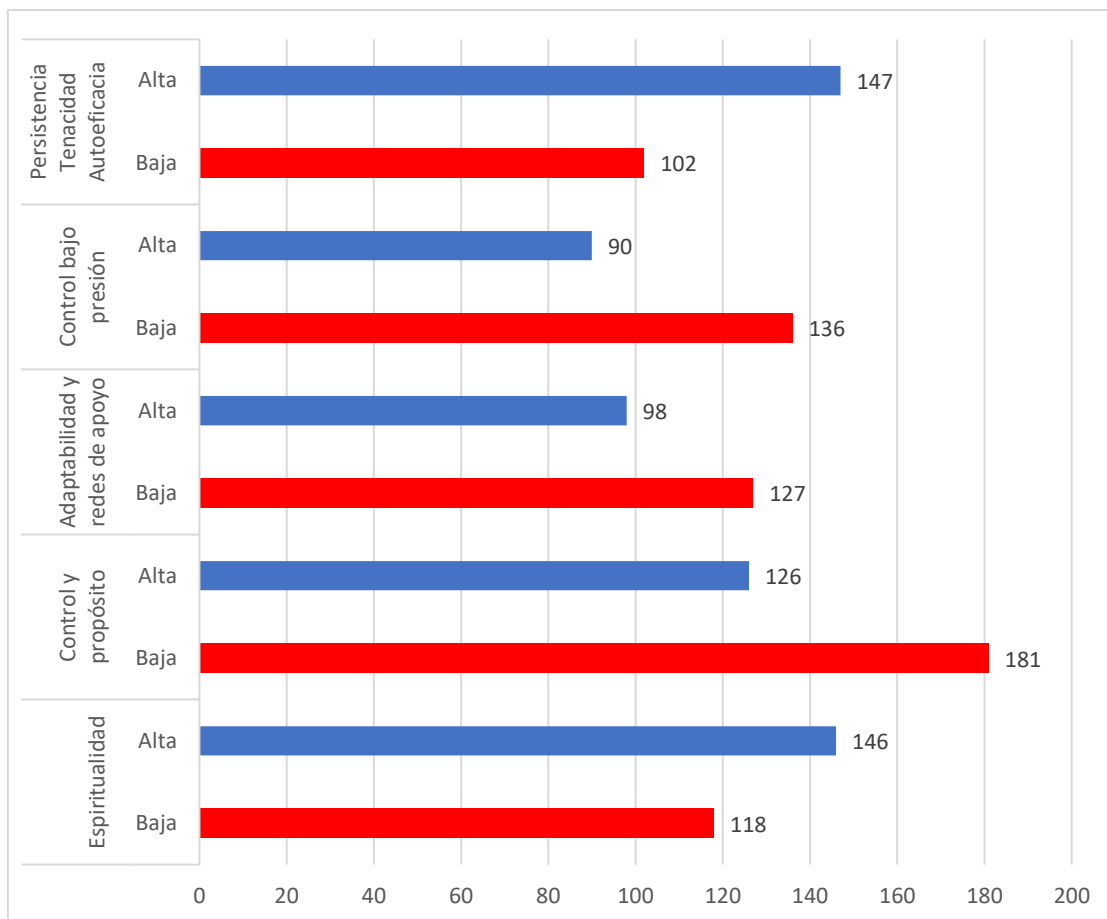


Figura 1: Niveles de dimensiones de resiliencia.

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

En nuestro estudio, presentaron un nivel de "persistencia, tenacidad y autoeficacia" alto 147 personas (38 %), un nivel medio 36 % (137 personas) y un nivel bajo 102 personas (26 %); un nivel de control bajo presión alto 90 personas (23 %), un nivel medio 42 % (160 personas) y un nivel bajo 136 personas (35 %); un nivel de adaptabilidad y redes de apoyo alto 25 % (98 personas), un nivel medio 42 % (161 personas) y un nivel bajo 33 % (127 personas); un nivel de "control y propósito" alto 126 personas (33 %), un nivel medio 20 % (79 personas) y un nivel bajo 181 personas (47 %); un nivel de "espiritualidad" alto 38 % (146 personas), un nivel medio 32 % (122 personas) y un nivel bajo 30 % (118 personas). Presentaron un nivel de resiliencia alto 104 personas (27 %), un nivel medio 45 % (173 personas) y un nivel bajo 109 personas (28 %) (**figura 1**) (**tabla 17**).

En nuestro estudio, los adultos jóvenes presentaron un nivel de "persistencia, tenacidad y autoeficacia" alto 93 personas (24,1 %), un nivel medio 24,9 % (96 personas) y un nivel bajo 74 personas (19,2 %); un nivel de "control bajo presión" alto 14,0 % (54 personas), un nivel medio 110 personas (28,5 %) y un nivel bajo 25,6 % (99 personas); un nivel de "adaptabilidad y redes de apoyos" alto 52 personas (13,5 %), un nivel medio 28,8 % (111 personas) y un nivel bajo 100 personas (25,9 %); un nivel de "control y propósito" alto 14,0 % (54 personas), un nivel medio 65 personas (16,8 %) y un nivel bajo 37,3 % (144 personas); un nivel de "espiritualidad" alto 84 personas (21,8 %), un nivel medio 22,8 % (88 personas) y un nivel bajo 91 personas (23,6 %) (**tabla 18**).

Los adultos mayores presentaron un nivel de "persistencia, tenacidad y autoeficacia" alto 14,0 % (54 personas), un nivel medio 41 personas (10,6 %) y un nivel bajo 7,3 % (28 personas); un nivel de "control bajo presión" alto 36 personas (9,3 %), un nivel medio 13,0 % (50 personas) y un nivel bajo 37 personas (9,6 %); un nivel de "adaptabilidad y redes de apoyos" alto 11,9 % (46 personas), un nivel medio 50 personas (13,0 %) y un nivel bajo 7,0 % (27 personas); un nivel de "control y propósito" alto 72 personas (18,7 %), un nivel medio 3,6 % (14 personas) y un nivel bajo 37 personas (9,6 %); un nivel de "espiritualidad" alto 16,1 % (62 personas), un nivel medio 34 personas (8,8 %) y un nivel bajo 7,0 % (27 personas) (**tabla 18**).

En nuestro estudio, los adultos jóvenes en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, en la dimensión de "persistencia, tenacidad y autoeficacia", presentaron un nivel alto un 26,2 % (69 personas), 73 personas presentaron un nivel medio (27,8 %) y 19,4% (51 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control bajo presión", 42 personas presentaron un nivel alto (16 %), 30,4 % (80 personas) presentaron un nivel medio y 71 personas presentaron un nivel bajo (27 %); en la dimensión de "adaptabilidad y redes de apoyo" un 15,6 % (41 personas) presentaron un nivel alto, 76 personas presentaron un nivel medio (28,9 %) y 28,9 % (76 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control y propósito" 43 personas presentaron un nivel alto (16,3 %), 18,6 % (49 personas) presentaron un nivel medio y 101 personas presentaron un nivel bajo (39,4 %); y en la dimensión de "espiritualidad" un 22,1 % (58 personas) presentaron un nivel alto, 66 personas presentaron un nivel medio (25,1 %) y 26,2

% (69 personas) presentaron un nivel bajo. Los adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, en la dimensión de "persistencia, tenacidad y autoeficacia", presentaron un nivel alto un 9,1 % (24 personas), 23 personas presentaron un nivel medio (8,7 %) y 8,7 % (23 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control bajo presión", 12 personas presentaron un nivel alto (4,6 %), 11,4 % (30 personas) presentaron un nivel medio y 28 personas presentaron un nivel bajo (10,6 %); en la dimensión de "adaptabilidad y redes de apoyo" un 4,2 % (11 personas) presentaron un nivel alto, 35 personas presentaron un nivel medio (13,3 %) y 9,1 % (24 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control y propósito" 11 personas presentaron un nivel alto (4,2 %), 6,1 % (16 personas) presentaron un nivel medio y 43 personas presentaron un nivel bajo (16,3 %); y en la dimensión de "espiritualidad" un 9,9 % (26 personas) presentaron un nivel alto, 22 personas presentaron un nivel medio (8,4 %) y 8,4 % (22 personas) presentaron un nivel bajo (**tabla 19**).

En nuestro estudio, los adultos mayores en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, en la dimensión de "persistencia, tenacidad y autoeficacia", presentaron un nivel alto un 27,6 % (34 personas), 25 personas presentaron un nivel medio (20,3 %) y 13 % (16 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control bajo presión", 20 personas presentaron un nivel alto (16,3 %), 27,6 % (34 personas) presentaron un nivel medio y 21 personas presentaron un nivel bajo (17,1 %); en la dimensión de "adaptabilidad y redes de apoyo" un 21,1 % (26 personas) presentaron un nivel alto, 36 personas presentaron un nivel medio (29,3 %) y 10,6 % (13 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control y propósito" 46 personas presentaron un nivel alto (37,4 %), 6,5 % (8 personas) presentaron un nivel medio y 21 personas presentaron un nivel bajo (17,1 %); y en la dimensión de "espiritualidad" un 28,5 % (35 personas) presentaron un nivel alto, 24 personas presentaron un nivel medio (19,5 %) y 13 % (16 personas) presentaron un nivel bajo. Los adultos mayores en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, en la dimensión de "persistencia, tenacidad y autoeficacia", presentaron un nivel alto un 16,3 % (20 personas), 16 personas presentaron un nivel medio (13 %) y 9,8 % (12 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control bajo presión", 16 personas presentaron un nivel alto (13 %), 13 % (16 personas) presentaron un nivel medio y

16 personas presentaron un nivel bajo (13 %); en la dimensión de "adaptabilidad y redes de apoyo" un 16,3 % (20 personas) presentaron un nivel alto, 14 personas presentaron un nivel medio (11,4 %) y 11,4 % (14 personas) presentaron un nivel bajo; en la dimensión de "control y propósito" 26 personas presentaron un nivel alto (21,1 %), 4,9 % (6 personas) presentaron un nivel medio y 16 personas presentaron un nivel bajo (13 %); y en la dimensión de "espiritualidad" un 22 % (27 personas) presentaron un nivel alto, 10 personas presentaron un nivel medio (8,1 %) y 8,9 % (11 personas) presentaron un nivel bajo (**tabla 20**).

Tabla 2. Niveles de resiliencia y características de la población.

		Nivel de resiliencia						Valor p
		Alta		Media		Baja		
		n	%	n	%	n	%	
Sexo	Masculino	44	11,4 %	63	16,3 %	27	7,0 %	0,022
	Femenino	60	15,5 %	110	28,5 %	82	21,2 %	
Edad	Adultos jóvenes	57	14,8 %	124	32,1%	82	21,2 %	0,685
	Adultos mayores	47	12,2 %	49	12,7 %	27	7,0 %	
Estado civil	Soltero(a)	55	14,2 %	118	30,6 %	76	19,7 %	0,105
	Casado(a)	32	8,3 %	36	9,3 %	18	4,7 %	
	Conviviente	9	2,3 %	12	3,1 %	12	3,1 %	
	Viudo(a)	6	1,6 %	5	1,3 %	3	0,8 %	
	Divorciado(a)	2	0,5 %	2	0,5 %	-	-	
Grado de instrucción	Superior	64	16,6 %	123	31,9 %	69	17,9 %	0,120
	Secundaria	28	7,3 %	43	11,1 %	35	9,1 %	
	Primaria	10	2,6 %	7	1,8 %	4	1,0 %	
	Ninguna	2	0,5 %	-	-	1	0,3 %	
Religión	Católica	82	21,2 %	146	37,8 %	89	23,1 %	0,541
	Evangélica	9	2,3 %	9	2,3 %	12	3,1 %	
	Ateo	5	1,3 %	9	2,3 %	3	0,8 %	
	Otra	7	1,8 %	6	1,6 %	3	0,8 %	
	Ninguna	1	0,3 %	3	0,8 %	2	0,5 %	
Condición Laboral	Dependiente	43	11,1 %	98	25,4 %	62	16,1 %	0,303
	Independiente	50	13,0 %	69	17,9 %	44	11,4 %	
	Jubilado	11	2,8 %	6	1,6 %	3	0,8 %	
Modalidad laboral	No aplica	43	11,1 %	58	15,0 %	23	6,0 %	0,002
	Remota	17	4,4 %	34	8,8 %	35	9,1 %	
	Presencial	44	11,4 %	81	21,0 %	51	13,2 %	
Tenencia de animales	No	28	7,3 %	56	14,5 %	34	8,8 %	0,585
	Sí	76	19,7 %	117	30,3 %	75	19,4 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

En nuestro estudio, el 27 % (104 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 173 personas presentaron un nivel de resiliencia media (45 %) y el 28 % (109 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja (**figura 3**).

En nuestro estudio, el sexo femenino presentó un nivel de resiliencia alta 60 personas (15,5 %), un nivel de resiliencia media 28,5 % (110 personas) y un nivel de resiliencia baja 82 personas (21,2 %); el sexo masculino presentó un nivel de resiliencia alta 11,4 % (44 personas), un nivel de resiliencia media 63 personas (16,3 %) y un nivel de resiliencia baja 7,0 % (27 personas) (**tabla 2**).

En nuestro estudio, los adultos jóvenes, 57 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (14,8%), 32,1% (124 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 82 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (21,2%). Los adultos mayores, 12,2% (47 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 49 personas presentaron un nivel de resiliencia media (12,7%) y 7% (27 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja (**tabla 2**).

En estudio, los adultos jóvenes en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron un 16,7 % (44 personas) un nivel de resiliencia alta, 89 personas un nivel de resiliencia media (33,8 %) y un 22,8 % (60 personas) un nivel de resiliencia bajo. Los adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron 13 personas un nivel de resiliencia alta (4,9 %), 13,3 % (35 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 22 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (8,4 %) (**tabla 21**).

En nuestro estudio, los adultos mayores en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron un 26 % (32 personas) un nivel de resiliencia alta, 28 personas presentaron un nivel de resiliencia media (22,8 %) y un 12,2 % (15 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja. Los adultos mayores en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron 15 personas un nivel de resiliencia alta (12,2 %), 17,1 % (21 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 12 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (9,8 %) (**tabla 22**).

La media de edad de adultos jóvenes con un nivel de resiliencia alta, media y baja fue la misma: 22 años. La media de edad de adultos mayores con un nivel de resiliencia alta fue de 68 años, con un nivel de resiliencia media fue 66 años y con un nivel de resiliencia baja fue 62 años **(tabla 23)**.

En nuestro estudio, el estado civil soltero(a) presentaron un nivel de resiliencia alta 55 personas (14,2 %), el 30,6 % (118 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 76 personas presentaron un nivel resiliencia baja (19,7%); casado(a) presentaron el 8,3 % (32 personas) un nivel de resiliencia alta, el 9,3 % (36 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 18 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (4,7 %); conviviente presentaron el 2,3 % (9 personas) un nivel de resiliencia alta, 12 personas presentaron un nivel de resiliencia media (3,1 %) y el 3,1 % (12 personas) presentó un nivel de resiliencia baja; viudo(a) 6 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (1,6 %), el 1,3 % (5 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 3 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (0,8 %); divorciado(a) el 0,5 % (2 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 2 personas presentaron un nivel de resiliencia media (0,5 %) y ninguna persona presentó nivel de resiliencia baja **(tabla 2)**.

En nuestro estudio, el grado de instrucción superior, el 16,6% (64 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 123 personas presentaron un nivel de resiliencia media (31,9 %) y el 17,9 % (69 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; secundaria, presentaron 28 personas un nivel de resiliencia alta (7,3 %), el 11,1 % (43 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 35 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (9,1 %); primaria, el 2,6 % (10 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 7 personas presentaron un nivel de resiliencia media (1,8 %) y el 1,0 % (4 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; iletrados, 2 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (0,5 %), el 0,3 % (1 persona) presentó un nivel de resiliencia baja y ninguna persona presentó un nivel de resiliencia media **(tabla 2)**.

En nuestro estudio, la religión católica, 82 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (21,2 %), el 37, 8 % (146 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 89 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (23,1 %); evangélica, el 2,3 % (9 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 9 personas presentaron un nivel de resiliencia media (2,3 %) y el 3,1 % (12 personas)

presentaron un nivel de resiliencia baja; ateo, 5 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (1,3 %), el 2,3 % (9 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 3 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (0,8 %); otra religión, el 1,8 % (7 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 6 personas presentaron un nivel de resiliencia media (1,6 %) y el 0,8 % (3 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; ninguna religión, 1 persona presentó un nivel de resiliencia alta (0,3 %), el 0,8 % (3 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 2 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (0,5 %) **(tabla 2)**.

En nuestro estudio, la condición laboral dependiente, el 11,1 % (43 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 98 personas presentaron un nivel de resiliencia media (25,4 %) y el 16,1 % (62 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; independiente, 50 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (13,0 %), el 17,9 % (69 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 44 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (11,4 %); jubilado, el 2,8 % (11 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 6 personas presentaron un nivel de resiliencia media (1,6 %) y el 0,8 % (3 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja **(tabla 2)**.

En nuestro estudio, la modalidad laboral presencial, 44 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (11,4 %), el 21,0 % (81 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 51 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (13,2 %); remota, el 4,4 % (17 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 34 personas presentaron un nivel de resiliencia media (8,8 %) y el 9,1 % (35 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; no aplicaba la modalidad laboral, 43 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (11,1 %), el 15,0 % (58 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 23 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (6,0 %) **(tabla 2)**.

En nuestro estudio, las personas con animales de compañía, el 19,7 % (76 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 117 personas presentaron un nivel de resiliencia media (30,3 %) y el 19,4 % (75 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; las personas sin animales de compañía, 28 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (7,3 %), el 14,5 % (56 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 34 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (8,8 %) **(tabla 2)**.

Tabla 3: Niveles de resiliencia y especies de animales de compañía.

		Nivel de resiliencia						Valor p
		Alta		Media		Baja		
		n	%	n	%	n	%	
Perros	No	36	9,3%	76	19,7%	42	10,9%	0,291
	Sí	68	17,6%	97	25,1%	67	17,4%	
Gatos	No	76	19,7%	131	33,9%	88	22,8%	0,403
	Sí	28	7,3%	42	10,9%	21	5,4%	
Aves	No	100	25,9%	162	42,0%	99	25,6%	0,286
	Sí	4	1,0%	11	2,8%	10	2,6%	
Roedores	No	101	26,2%	164	42,5%	102	26,4%	0,478
	Sí	3	0,8%	9	2,3%	7	1,8%	
Peces	No	103	26,7%	173	44,8%	109	28,2%	0,257
	Sí	1	0,3%	-	-	-	-	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

En nuestro estudio, de los participantes con perros como animales de compañía: el 17,6 % (68 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 97 personas presentaron un nivel de resiliencia media (25,1 %) y el 17,4 % (67 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja; de los participantes con gatos como animales de compañía: 28 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (7,3 %), el 10,9 % (42 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 21 personas (5,4 %) presentaron un nivel de resiliencia baja; de los participantes con aves como animales de compañía: 4 personas presentaron un nivel de resiliencia alta (1,0 %), 2,8 % (11 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 10 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (2,6 %) y de los participantes con roedores como animales de compañía: el 0,8 % (3 personas) presentaron un nivel de resiliencia alta, 9 participantes presentaron un nivel de resiliencia media (2,3 %) y 7 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (1,8 %). 1 participante (0,3 %) con peces de animal de compañía presentó un nivel de resiliencia alta (**tabla 3**).

En nuestro estudio, las variables que tuvieron asociación estadística significativa con los niveles de resiliencia fueron: sexo ($p=0,022$) y modalidad laboral ($p=0,002$); y las variables que no tuvieron asociación estadística significativa fueron: estado civil ($p=0,105$), grado de instrucción ($p=0,120$), religión ($p=0,541$), condición laboral ($p=0,303$), edad ($p=0,685$) y tenencia de animales ($p=0,585$) (**tabla 2**). La especie de animal de compañía no tuvo asociación estadística significativa con los niveles de resiliencia: perros ($p=0,291$), gatos ($p=0,403$), aves ($p=0,286$), roedores ($p=0,478$), peces ($p=0,257$) (**tabla 3**).

Tabla 4. Niveles de resiliencia, características sociodemográficas y tenencia de animales de compañía.

		Nivel de resiliencia				RPC	IC 95%	Valor p
		Media-Alta		Baja				
		n	%	n	%			
Sexo	Femenino	170	44 %	82	21,2 %	ref		
	Masculino	107	27,7 %	27	7 %	1,18	1,04-1,34	0,026
Estado civil	Soltero(a)	173	44,8 %	76	19,7 %	ref		
	Casado(a)	68	17,6 %	18	4,7 %	1,13	0,98-1,29	0,557
	Conviviente	21	5,4 %	12	3,1 %	0,97	0,88-1,06	0,833
	Viudo(a)	11	2,8 %	3	0,8 %	1,02	0,96-1,09	0,658
	Divorciado(a)	4	1,0 %	-	-	SV*	-	0,999
Grado de instrucción	Ninguna	2	0,5 %	1	0,3 %	ref		
	Primaria	17	4,4 %	4	1,0 %	1,90	0,20-18,11	0,933
	Secundaria	71	18,4 %	35	9,1 %	0,55	0,04-8,44	0,667
	Superior	187	48,4 %	69	17,9 %	0,80	0,05-12,28	0,872
Religión	Católica	228	59,1%	89	23,1 %	ref		
	Evangélica	18	4,7 %	12	3,1 %	0,95	0,88-1,02	0,241
	Ateo	14	3,6 %	3	0,8 %	1,41	0,38-5,25	0,610
	Otra	13	3,4 %	3	0,8 %	1,32	0,35-5,03	0,683
	Ninguna	4	1,0 %	2	0,5 %	0,67	0,11-3,92	0,655
Condición laboral	Dependiente	141	36,5 %	62	16,1 %	ref		
	Independiente	119	30,8 %	44	11,4 %	1,07	0,88-1,32	0,058
	Jubilado	17	4,4 %	3	0,8 %	1,07	0,98-1,17	0,976
Modalidad laboral	No aplica	101	26,2 %	23	6,0 %	ref		
	Remota	51	13,2 %	35	9,1 %	0,60	0,45-0,80	0,001
	Presencial	125	32,4 %	51	13,2 %	0,70	0,49-0,98	0,022
Edad	Adultos jóvenes	181	46,9 %	82	21,2 %	ref		
	Adultos mayores	96	24,9 %	27	7,0 %	1,15	0,99-1,33	0,685
Tenencia de animales	No	84	21,8 %	34	8,8 %	ref		
	Sí	193	50,0 %	75	19,4 %	1,03	0,74-1,43	0,585

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

*SV (sin valor).

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

III. DISCUSIÓN

Durante la pandemia de COVID-19 han surgido distintos retos, dentro de los cuales se encuentra la conservación de una buena salud mental. A nivel mundial se ha podido observar la prevalencia de emociones intensas y reacciones conductuales negativas durante el periodo de pandemia de COVID-19. (6)

En Reino Unido, Lundqvist, et al en el año 2017 realizó el estudio "Beneficio para el paciente de las intervenciones asistidas por perros en el cuidado de la salud: una revisión sistemática" (12), se encontró que en 4 estudios se demostró que los perros tenían un impacto positivo leve a moderado en el estado emocional de las personas con enfermedades psiquiátricas, trastornos cognitivos e intervenciones médicas; en contraste con lo encontrado en nuestro estudio, en el cual no se encontró una asociación entre los niveles de resiliencia y la tenencia de animales de compañía ($p= 0,585$). Sin embargo, de los participantes con perros como animales de compañía en nuestro estudio, se encontró un mayor porcentaje en el nivel de resiliencia media (25,1%). De las personas con tenencia de animales de compañía, los que tuvieron perros presentaron un mayor porcentaje de nivel de resiliencia alta (17,6%), a diferencia de las demás especies de animales consideradas en nuestro estudio. En adultos mayores con tenencia de animales de compañía se observó un mayor porcentaje en el nivel de resiliencia alta (26%) a comparación de los adultos mayores en ausencia de animales de compañía que presentaron un mayor porcentaje de nivel de resiliencia media (17,1%). (12)

En Argentina, en el estudio "Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios" de Marcos Díaz Videla (17), se ha demostrado que la tenencia de animales de compañía tiene un impacto positivo en la salud mental, teniendo el sexo femenino una puntuación representativa más alta que el sexo masculino, en contraste con lo encontrado en nuestro estudio, en el cual el sexo femenino tiene una mayor probabilidad de 21,2% de tener un nivel de resiliencia baja (82 personas), triplicando la probabilidad de 7% que tiene el sexo masculino (27 personas); esto es en virtud de las características del sexo femenino participante en el estudio de Marcos Díaz Videla, el cual tiende a tener una

convivencia con animales de compañía durante un periodo más prolongado que el sexo masculino y en nuestro estudio no se estableció el origen temporal de la tenencia de animales, sólo se pidió un período mínimo de un mes de convivencia con animales de compañía a los participantes con tenencia de animales. Los adultos jóvenes y adultos mayores no presentan diferencias en la "Escala de Beneficios Percibidos (EBP) en el estudio de Marcos Díaz Videla, en contraste a lo encontrado en nuestro estudio, en el cual los adultos jóvenes tienden a tener un nivel de resiliencia baja: 21,2 % (82 personas), triplicando la probabilidad de los adultos mayores a tener un nivel de resiliencia baja: 27 personas (7 %). Los adultos jóvenes en presencia de animales de compañía tuvieron un mayor porcentaje de nivel de resiliencia media (33,8%) y los adultos mayores en presencia de animales de compañía tuvieron un mayor porcentaje de nivel de resiliencia alta (26%), los adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía tuvieron un mayor porcentaje de nivel de resiliencia media (13,3%) y los adultos mayores en ausencia de animales de compañía tuvieron un mayor porcentaje de nivel de resiliencia media (17,1%); además de encontrar diferencias en la frecuencia de las dimensiones de la resiliencia en adultos jóvenes y adultos mayores en tenencia de animales de compañía: una mayor frecuencia en "persistencia, tenacidad y autoeficacia" en adultos jóvenes y "control y propósito" en adultos mayores, y en la frecuencia de adultos jóvenes y adultos mayores en ausencia de animales de compañía: ambos con una mayor frecuencia en "espiritualidad". En el estudio de Marcos Díaz Videla, no se evidencia diferencias en la "Escala de Beneficios Percibidos (EBP) relacionadas a la especie de animal de compañía (perros y gatos), similar a lo encontrado en nuestro estudio, en el cual la especie de animal de compañía no tiene asociación estadística significativa con los niveles de resiliencia: perros ($p=0,291$), gatos ($p=0,403$), aves ($p=0,286$), roedores ($p=0,478$), peces ($p=0,257$). (17).

En Cuba, en el estudio "Percepción de los beneficios de la tenencia de animales de compañía en tres grupos poblacionales de la Habana, Cuba", de Hugues (13), los animales de compañía favoritos fueron los perros (60%), seguido de gatos (13%) y aves (10%), similar a lo encontrado en nuestro estudio, en el cual la especie de animales de compañía favoritos fueron los perros (60,1%), seguido de gatos

(23,6%) y aves (6,5%). Establecieron un origen temporal de la tenencia de animales de compañía, en contraste con nuestro estudio en el cual no se realizó. (13)

En Perú, en el estudio "Reduciendo la soledad: terapia asistida con animales para adultos mayores de una residencia geriátrica" (15), de De La Puente Cunliffe, resaltan la diferencia entre un perro de terapia, el cual ha sido elegido, relacionado y adiestrado, y un perro que no es de terapia, incluso se diferencia de los perros de asistencia; teniendo los perros de terapia un impacto positivo en las personas, estadísticamente significativo; en contraste con nuestro estudio que no se encontró que la tenencia de animales de compañía tuviera un impacto positivo estadísticamente significativo ($p=0,585$), y en la tenencia de perros como animales de compañía tampoco se encontró una asociación estadísticamente significativa ($p=0,291$), lo cual tal vez se puede relacionar a que, a diferencia de los perros de terapia, no han sido previamente elegidos, relacionados y adiestrados. (15)

En Perú, en el estudio "Tenencia de perros de compañía. Beneficios para la salud psico-emocional de los pacientes con diabetes mellitus tipo 2 de la mediana edad", de Beatriz Hugues Hernandorena, el 70.8 % de los participantes reveló el aporte favorable de los animales de compañía en su salud mental, en contraste con lo encontrado en nuestro estudio, en el cual no existe asociación estadística significativa entre tenencia de animales de compañía y niveles de resiliencia ($p=0,585$), esto es en virtud del contexto en el cual fue realizado nuestro estudio, durante el cual la salud mental de las personas ha sido fuertemente afectada, dado que la pandemia de COVID-19 es devastadora, la cual ha acabado con la vida de muchas personas, incluso familias enteras, en cambio la diabetes mellitus Tipo 2, es una enfermedad crónica controlable. (14)

IV. CONCLUSIONES

Los porcentajes del nivel de resiliencia media en adultos jóvenes y adultos mayores en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, fueron iguales (22,8%). Los porcentajes del nivel de resiliencia baja en adultos jóvenes y adultos mayores en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, fueron similares (8,4% y 9,8% respectivamente).

En adultos jóvenes se encontró un nivel de resiliencia baja en el 21,2 % (82 personas), 124 personas presentaron un nivel de resiliencia media (32,1 %) y el 14,8 % (57 personas) presentaron un nivel de resiliencia alto. Los adultos jóvenes en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron un 16,7 % (44 personas) un nivel de resiliencia alta, 89 personas un nivel de resiliencia media (33,8 %) y un 22,8 % (60 personas) un nivel de resiliencia bajo. Los adultos jóvenes en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron 13 personas un nivel de resiliencia alta (4,9 %), 13,3 % (35 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 22 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (8,4 %).

En adultos mayores se encontró un nivel de resiliencia baja en el 7 % (27 personas), 49 personas presentaron un nivel de resiliencia media (12,7 %) y el 12,2 % (47 personas) presentaron un nivel de resiliencia alto. Los adultos mayores en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron un 26 % (32 personas) un nivel de resiliencia alta, 28 personas presentaron un nivel de resiliencia media (22,8 %) y un 12,2 % (15 personas) presentaron un nivel de resiliencia baja. Los adultos mayores en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19 presentaron 15 personas un nivel de resiliencia alta (12,2 %), 17,1 % (21 personas) presentaron un nivel de resiliencia media y 12 personas presentaron un nivel de resiliencia baja (9,8 %).

En adultos jóvenes en presencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, la dimensión de "persistencia, tenacidad y autoeficacia" tuvo una mayor frecuencia: 26,2 % (69 personas). En adultos mayores en presencia de animales

de compañía durante la pandemia de COVID-19, la dimensión de "control y propósito", tuvo una mayor frecuencia: 46 personas (37,4 %). En contraste con los adultos jóvenes y adultos mayores en ausencia de animales de compañía durante la pandemia de COVID-19, quienes tuvieron una mayor frecuencia en la dimensión de "espiritualidad": 9,9 % (26 personas) y 27 personas (22 %), respectivamente.

No se encontró asociación estadística significativa entre niveles de resiliencia y tenencia de animales de compañía ($p= 0,585$).

El sexo femenino tuvo una mayor probabilidad de 21,2% de tener un nivel de resiliencia baja (82 personas), triplicando la probabilidad de 7% que tiene el sexo masculino (27 personas).

Se encontró asociación estadística significativa entre niveles de resiliencia y modalidad laboral ($p=0,002$).

V. RECOMENDACIONES

Se recomienda para ulteriores investigaciones, establecer el origen temporal de la tenencia de los animales de compañía.

Al no encontrar asociación estadística significativa de las variables: categoría de edad (adultos jóvenes y adultos mayores), estado civil, grado de instrucción, religión, condición laboral y tenencia de animales, con los niveles de resiliencia, se sugiere considerarlas para ulteriores investigaciones, con el objetivo de expandir los ámbitos evaluados.

FUENTES DE INFORMACIÓN

1. Babić R., Babić M., Rastović P., et al. Resilience in Health and Illness. *Psychiatr Danub.*[Internet].2020.[citado 2021 abril 3];32(Suppl 2):226-232. Available in: <https://www.psychiatria-danubina.com/articles-issues/9?tip=1>
2. Mahmoud NN. Rothenberger D. From Burnout to Well-Being: A Focus on Resilience. *Clin Colon Rectal Surg.* [Internet]. 2019.[citado 2021 abril 3];32(6):415-423. doi:10.1055/s-0039-1692710. Available in: <https://doi.org/10.1055/s-0039-1692710>
3. Ortunio C Magaly S, Guevara R Harold. Aproximación teórica al constructo resiliencia. *Comunidad y Salud* [Internet]. 2016 Dic [citado 2021 Abr 04]; 14(2): 96-105. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932016000200012&lng=es.
4. Vindegaard N. Benros ME. COVID-19 pandemic and mental health consequences: Systematic review of the current evidence. *Brain Behav Immun.* [Internet].2020. [citado 2021 abril 1]; 89:531-542. doi: 10.1016/j.bbi.2020.05.048. Available in: <https://doi.org/10.1016/j.bbi.2020.05.048>
5. Pfefferbaum B, North CS. Mental Health and the Covid-19 Pandemic. *N Engl J Med.*[Internet]. 2020. [citado 2021 abril 1];383(6):510-512. doi:10.1056/NEJMp2008017. Available in: https://www.nejm.org/doi/10.1056/NEJMp2008017?url_ver=Z39.88-2003&rfr_id=ori%3Arid%3Acrossref.org&rfr_dat=cr_pub++0pubmed
6. Ramírez-Ortiz J, Castro-Quintero D, Lerma-Córdoba C, Yela-Ceballos F, Escobar-Córdoba F. Mental health consequences of the COVID-19 pandemic associated with social isolation. *Colombian Journal of Anesthesiology.*[Internet]. 2020.[citado 2021 abril 3];48(4): e930. Available in: <https://www.revcolanest.com.co/index.php/rca/article/view/930/1628>
7. Hernández Rodríguez José. Impacto de la COVID-19 sobre la salud mental de las personas. *Medicentro Electrónica* [Internet]. 2020. Sep [citado 2021 Abr 02]; 24(3): 578-594. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30432020000300578

8. Brooks HL, Rushton K, Lovell K, Bee P, Walker L, et al. The power of support from companion animals for people living with mental health problems: a systematic review and narrative synthesis of the evidence. *BMC Psychiatry*. [Internet]. 2018 [citado 2021 Mar 27];18(1):31. doi: 10.1186/s12888-018-1613-2. Available in: <https://bmcp psychiatry.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12888-018-1613-2>
9. Olsen C, Pedersen I, Bergland A, Enders-Slegers MJ, Patil G, Ihlebaek C. Effect of animal-assisted interventions on depression, agitation and quality of life in nursing home residents suffering from cognitive impairment or dementia: a cluster randomized controlled trial. *Int J Geriatr Psychiatry*. [Internet]. 2016 [citado 2021 Mar 27];31(12):1312-21. doi:10.1002/gps.4436. Available in: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/gps.4436>
10. Hughes MJ, Verreynne ML, Harpur P, Pachana NA. Companion Animals and Health in Older Populations: A Systematic Review. *Clin Gerontol*. [Internet]. 2020 [citado 2021 Mar 27];43(4):365-77. doi:10.1080/07317115.2019.1650863. Available in: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/31423915/>
11. Hui Gan GZ, Hill AM, Yeung P, Keesing S, Netto JA. Pet ownership and its influence on mental health in older adults. *Aging Ment Health*. [Internet]. 2020 [citado 2021 Mar 27];24(10):1605-12. doi:10.1080/13607863.2019.1633620. Available in: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13607863.2019.1633620?journalCode=camh20>
12. Lundqvist M, Carlsson P, Sjö Dahl R, Theodorsson E, Levin LÅ. Patient benefit of dog-assisted interventions in health care: a systematic review. *BMC Complement Altern Med*. [Internet]. 2017 Jul 10 [citado 2021 Mar 27];17(1):358. Available in: <https://bmccomplementmedtherapies.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12906-017-1844-7>
13. Hugues H Beatriz, Álvarez A Aimee, Castelo E.C Lizet, Ledón L Loraine, Mendoza T Madelín, Domínguez A Emma. Percepción de los beneficios de la tenencia de animales de compañía en tres grupos poblacionales de la

- Habana, cuba. Rev. investig. vet. Perú [Internet]. 2014. Sep [citado 2021 Mar 27]; 25(3): 355-65. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-91172014000300003&lng=es.
14. Hugues Hernandorena Beatriz, Álvarez Álvarez Aimée M, Castelo Elias Calles Lizet, Ledón Llanes Loraine, Mendoza Trujillo Madelin, Domínguez Alonso Emma. Tenencia de perros de compañía. Beneficios para la salud psico-emocional de los pacientes con Diabetes Mellitus Tipo 2 de la mediana edad. Rev. investig. veterinario. Perú [Internet]. 2018. Octubre [citado el 27 de marzo de 2021]; 29(4): 1222-1228. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-91172018000400016&lng=es. <http://dx.doi.org/10.15381/rivep.v29i4.15349>.
 15. De La Puente Cunliffe. Reduciendo la soledad: Terapia asistida con animales para adultos mayores de una residencia geriátrica. [Tesis Doctoral]. Lima: Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú; 2017. Disponible en: [http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/9770/De%20la%20Puente%20Cunliffe Reduciendo soledad terapia1.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/9770/De%20la%20Puente%20Cunliffe%20Reduciendo%20soledad%20terapia1.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
 16. Torales J. O'Higgins M. Castaldelli-Maia JM. Ventriglio A. The outbreak of COVID-19 coronavirus and its impact on global mental health. Int J Soc Psychiatry. [Internet]. 2020. [citado 2021 abril 1];66(4):317-320. doi:10.1177/0020764020915212. Available in: https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0020764020915212?url_ver=Z39.88-2003&rfr_id=ori%3Arid%3Acrossref.org&rfr_dat=cr_pub++0pubmed&
 17. Díaz Videla, Marcos, Olarte, María Alejandra. Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica [Internet]. 2016. [citado 2021 Abril 16]; 8 (2): 1-19. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333147069001>
 18. Londoño-Taborda M, Lemos M, Orejuela JJ. Impacto de la adopción de una mascota en las percepciones de bienestar físico y emocional. rev. psicol. univ. Antioquia [Internet]. 25 de junio de 2019 [citado 16 de abril de

2021];10(2):53-4.

Disponible

en:

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/article/view/333921>

19. Working in Epidemiology. [Internet]. España: WinEpi; 2021 [citado el 2 de junio del 2021]. Disponible en: <http://www.winepi.net/>

20. Dominguez C, Caldero M, Choque M, Bravo T, et al. Psychometric Properties of the Connor-Davidson Resilience Scale for South America (CD-RISC-25^{SA}) in Peruvian Adolescents. Children (Basel). [Internet]. 2022.[citado 2024 febrero 20]; 3;9(11): 1689. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9688849/doi:10.3390/children9111689>.

ANEXOS

Anexo 1: Estadística

Tabla 5: Número de animales de compañía

Número de animales	n	%
Ninguno	118	30,6 %
Uno	126	32,6 %
Dos	68	17,6 %
Tres	28	7,3 %
Cuatro	21	5,4 %
Cinco a más	25	6,5 %

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 6: Especies de animales de compañía.

	n	%
Perros	232	60,1%
Gatos	91	23,6%
Aves	25	6,5%
Roedores	19	4,9%
Peces	1	0,3%

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 7: Media y desviación estándar de edad de adultos jóvenes y adultos mayores.

	N	Edad mínima	Edad máxima	\bar{x}	DE
Adultos jóvenes	263	19	24	21,89	2,100
Adultos mayores	123	60	84	65,55	6,170

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 8: Frecuencia de edades en adultos jóvenes y adultos mayores

	Edad	n	%
Adultos jóvenes	19	67	17,4 %
	20	21	5,4 %
	21	22	5,7 %
	22	24	6,2 %
	23	22	5,7 %
	24	107	27,7 %
Adultos mayores	60	41	10,6 %
	61	5	1,3 %
	62	14	3,6 %
	63	6	1,6 %
	64	6	1,6 %
	66	3	0,8 %
	67	5	1,3 %
	68	4	1,0 %
	69	6	1,6 %
	70	5	1,3 %
	71	3	0,8 %
	72	7	1,8 %
	73	3	0,8 %
	74	3	0,8 %
	75	2	0,5 %
	76	2	0,5 %
	77	1	0,3 %
	78	2	0,5 %
79	2	0,5 %	
82	2	0,5 %	
84	1	0,3 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 9: Frecuencia de respuestas a preguntas de la escala de resiliencia de Connor-Davidson.

		n	%
P1: Soy capaz de adaptarme cuando surgen cambios.	En absoluto	12	3,1 %
	Rara vez	16	4,1 %
	A veces	86	22,3 %
	A menudo	81	21,0 %
	Casi siempre	191	49,5 %
	En absoluto	42	10,9 %

P2: Tengo al menos una relación íntima y segura que me ayuda cuando estoy estresado/a.	Rara vez	25	6,5 %
	A veces	64	16,6 %
	A menudo	65	16,8 %
	Casi siempre	190	49,2 %
P3: Cuando no hay soluciones claras a mis problemas, a veces la suerte /Dios puede ayudarme.	En absoluto	24	6,2 %
	Rara vez	32	8,3 %
	A veces	76	19,7 %
	A menudo	59	15,3 %
P4: Puedo enfrentarme a cualquier cosa.	Casi siempre	195	50,5 %
	En absoluto	4	1,0 %
	Rara vez	8	2,1 %
	A veces	90	23,3 %
P5: Los éxitos del pasado me dan confianza para enfrentarme a nuevos desafíos y dificultades.	A menudo	84	21,8 %
	Casi siempre	200	51,8 %
	En absoluto	11	2,8 %
	Rara vez	13	3,4 %
P6: Cuando me enfrento a los problemas intento ver su lado cómico.	A veces	39	10,1 %
	A menudo	86	22,3 %
	Casi siempre	237	61,4 %
	En absoluto	12	3,1 %
P7: Enfrentarme a las dificultades puede hacerme más fuerte.	Rara vez	32	8,3 %
	A veces	98	25,4 %
	A menudo	70	18,1 %
	Casi siempre	174	45,1 %
P8: Tengo tendencia a recuperarme pronto luego de enfermedades, heridas u otras dificultades.	En absoluto	4	1,0 %
	Rara vez	7	1,8 %
	A veces	56	14,5 %
	A menudo	71	18,4 %
P9: Buenas o malas, creo que la mayoría de las cosas ocurren por alguna razón.	Casi siempre	248	64,2 %
	En absoluto	6	1,6 %
	Rara vez	18	4,7 %
	A veces	80	20,7 %
P10: Siempre me esfuerzo sin importar cuál pueda ser el resultado.	A menudo	82	21,2 %
	Casi siempre	200	51,8 %
	En absoluto	5	1,3 %
	Rara vez	13	3,4 %
P11: Creo que puedo lograr mis objetivos, incluso si hay obstáculos.	A veces	71	18,4 %
	A menudo	64	16,6 %
	Casi siempre	233	60,4 %
	En absoluto	8	2,1 %
P12: No me doy por vencido/a, aunque las	Rara vez	9	2,3 %
	A veces	55	14,2 %
	A menudo	78	20,2 %
	Casi siempre	236	61,1 %
	En absoluto	2	0,5 %
	Rara vez	6	1,6 %
	A veces	48	12,4 %
	A menudo	79	20,5 %
	Casi siempre	251	65,0 %
	En absoluto	13	3,4 %
	Rara vez	18	4,7 %
	A veces	56	14,5 %

cosas parezcan no tener solución.	A menudo	79	20,5 %
	Casi siempre	220	57,0 %
P13: Durante los momentos de estrés/crisis, sé dónde puedo buscar ayuda.	En absoluto	14	3,6 %
	Rara vez	35	9,1 %
	A veces	95	24,6 %
	A menudo	65	16,8 %
	Casi siempre	177	45,9 %
P14: Bajo presión, me mantengo enfocado/a y pienso claramente.	En absoluto	33	8,5 %
	Rara vez	34	8,8 %
	A veces	95	24,6 %
	A menudo	79	20,5 %
	Casi siempre	145	37,6 %
P15: Prefiero intentar solucionar las cosas por mí mismo, a dejar que otros decidan por mí.	En absoluto	11	2,8 %
	Rara vez	11	2,8 %
	A veces	53	13,7 %
	A menudo	69	17,9 %
	Casi siempre	242	62,7 %
P16: No me desanimo fácilmente ante el fracaso.	En absoluto	24	6,2 %
	Rara vez	24	6,2 %
	A veces	69	17,9 %
	A menudo	79	20,5 %
	Casi siempre	190	49,2 %
P17: Creo que soy una persona fuerte cuando me enfrento a los desafíos y dificultades vitales.	En absoluto	3	0,8 %
	Rara vez	10	2,6 %
	A veces	61	15,8 %
	A menudo	81	21,0 %
	Casi siempre	231	59,8 %
P18: Si es necesario, puedo tomar decisiones difíciles que podrían afectar a otras personas.	En absoluto	70	18,1 %
	Rara vez	76	19,7 %
	A veces	100	25,9 %
	A menudo	45	11,7 %
	Casi siempre	95	24,6 %
P19: Soy capaz de manejar sentimientos desagradables/dolorosos: Ej. tristeza, temor y enfado.	En absoluto	16	4,1 %
	Rara vez	38	9,8 %
	A veces	104	26,9 %
	A menudo	80	20,7 %
	Casi siempre	148	38,3 %
P20: Al enfrentarse a los problemas a veces hay que actuar intuitivamente (sin saber por qué).	En absoluto	59	15,3 %
	Rara vez	53	13,7 %
	A veces	144	37,3 %
	A menudo	46	11,9 %
	Casi siempre	84	21,8 %
P21: Tengo un fuerte sentido de propósito en la vida.	En absoluto	15	3,9 %
	Rara vez	9	2,3 %
	A veces	48	12,4 %
	A menudo	70	18,1 %
	Casi siempre	244	63,2 %
P22: Me siento en control de mi vida.	En absoluto	17	4,4 %
	Rara vez	18	4,7 %
	A veces	78	20,2 %
	A menudo	83	21,5 %

P23: Me gustan los desafíos.	Casi siempre	190	49,2 %
	En absoluto	20	5,2 %
	Rara vez	24	6,2 %
	A veces	71	18,4 %
	A menudo	85	22,0 %
P24: Trabajo para alcanzar mis objetivos, sin importar las dificultades en el camino.	Casi siempre	186	48,2 %
	En absoluto	11	2,8 %
	Rara vez	8	2,1 %
	A veces	47	12,2 %
	A menudo	76	19,7 %
P25: Estoy orgulloso/a de mis logros.	Casi siempre	244	63,2 %
	En absoluto	8	2,1 %
	Rara vez	5	1,3 %
	A veces	29	7,5 %
	A menudo	57	14,8 %
	Casi siempre	287	74,4 %

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 10: Número de animales de compañía según sexo.

		Sexo				Valor p
		Masculino		Femenino		
		n	%	n	%	
Número de animales	Ninguno	43	11,1 %	75	19,4 %	0,067
	Uno	39	10,1 %	87	22,5 %	
	Dos	27	7,0 %	41	10,6 %	
	Tres	15	3,9 %	13	3,4 %	
	Cuatro	6	1,6 %	15	3,9 %	
	Cinco a más	4	1,0 %	21	5,4 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

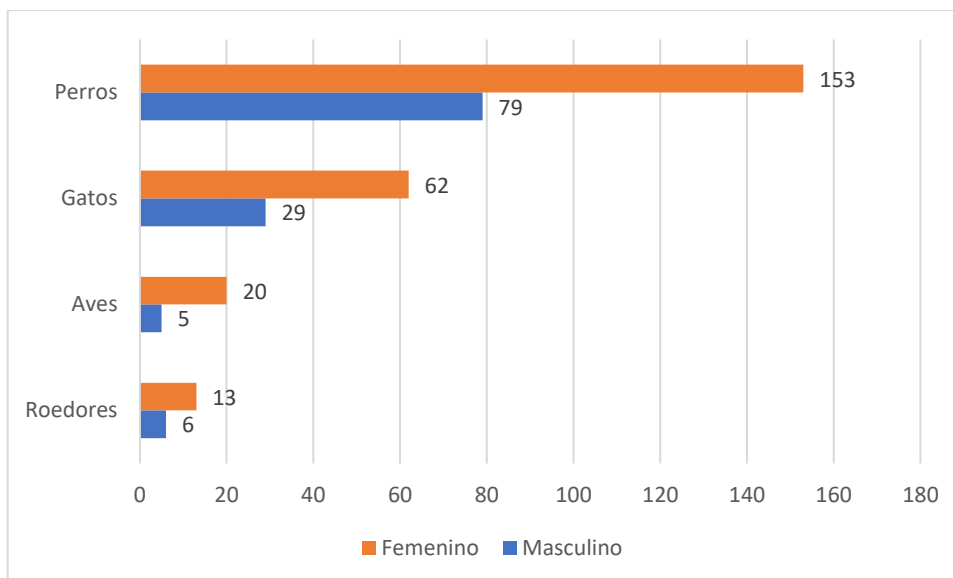


Figura 2: Especies de animales de compañía según sexo.
Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 11: Tenencia de especies de animales de compañía según sexo.

		Sexo				Valor p
		Masculino		Femenino		
		n	%	n	%	
Perros	No	55	14,2 %	99	25,6 %	0,737
	Sí	79	20,5 %	153	39,6 %	
Gatos	No	105	27,2 %	190	49,2 %	0,514
	Sí	29	7,5 %	62	16,1 %	
Aves	No	129	33,4 %	232	60,1 %	0,110
	Sí	5	1,3 %	20	5,2 %	
Roedores	No	128	33,2 %	239	61,9 %	0,768
	Sí	6	1,6 %	13	3,4 %	
Peces	No	134	34,7 %	251	65,0 %	0,465
	Sí	-	-	1	0,3 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.
Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 12: Tenencia de especies de animales de compañía según edad.

		Edad				Valor p
		Adultos jóvenes		Adultos mayores		
		n	%	n	%	
Perros	No	96	24,9 %	58	15,0 %	0,046
	Sí	167	43,3 %	65	16,8 %	
Gatos	No	202	52,3 %	93	24,1 %	0,796
	Sí	61	15,8 %	30	7,8 %	
Aves	No	248	64,2 %	113	29,3 %	0,367
	Sí	15	3,9 %	10	2,6 %	
Roedores	No	248	64,2 %	119	30,8 %	0,300
	Sí	15	3,9 %	4	1,0 %	
Peces	No	263	68,1 %	122	31,6 %	0,143
	Sí	-	-	1	0,3 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 13: Edad según sexo.

		Sexo				Valor p
		Masculino		Femenino		
		n	%	n	%	
Edad	Adultos jóvenes	76	19,7 %	28	7,3 %	0,872
	Adultos mayores	117	30,3 %	56	14,5 %	
	DE		22		20	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 14: Tenencia de animales y características generales de la población.

		Tenencia de animales				Valor p
		No		Sí		
		n	%	n	%	
Sexo	Masculino	43	11,1 %	91	23,6 %	0,637
	Femenino	75	19,4 %	177	45,9 %	
Edad	Adultos jóvenes	70	18,1 %	193	50,0 %	0,014
	Adultos mayores	48	12,4 %	75	19,4 %	
Estado civil	Soltero(a)	61	15,8 %	188	48,7 %	0,001
	Casado(a)	33	8,5 %	53	13,7 %	
	Conviviente	13	3,4 %	20	5,2 %	
	Viudo(a)	7	1,8 %	7	1,8 %	
Grado de instrucción	Divorciado(a)	4	1,0 %	-	-	0,111
	Superior	70	18,1 %	186	48,2 %	
	Secundaria	39	10,1 %	67	17,4 %	
	Primaria	9	2,3 %	12	3,1 %	
Religión	Ninguna	-	-	3	0,8 %	0,811
	Católica	99	25,6 %	218	56,5 %	
	Evangélica	8	2,1 %	22	5,7 %	
	Ateo	4	1,0 %	13	3,4 %	
	Otra	6	1,6 %	10	2,6 %	
Condición laboral	Ninguna	1	0,3 %	5	1,3 %	0,212
	Dependiente	56	14,5 %	147	38,1 %	
	Independiente	53	13,7 %	110	28,5 %	
Modalidad laboral	Jubilado	9	2,3 %	11	2,8 %	0,882
	No aplica	37	9,6 %	87	22,5 %	
	Remota	25	6,5 %	61	15,8 %	
	Presencial	56	14,5 %	120	31,1 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 15: Tenencia de animales en adultos jóvenes y características generales de la población.

		Adultos jóvenes				Valor p
		Sin animales		Con animales		
		n	%	n	%	
Sexo	Masculino	23	8,7 %	69	26,2 %	0,664
	Femenino	47	17,9 %	124	47,1 %	
Estado civil	Soltero(a)	54	20,5 %	177	67,3 %	0,008
	Casado(a)	8	3,0 %	6	2,3 %	
	Conviviente	8	3,0 %	9	3,4 %	
	Viudo(a)	-	-	1	0,4 %	
	Divorciado(a)	-	-	-	-	
Grado de instrucción	Superior	50	19,0 %	155	58,9 %	0,360
	Secundaria	19	7,2 %	36	13,7 %	
	Primaria	1	0,4 %	1	0,4 %	
	Ninguna	-	-	1	0,4 %	
Religión	Católica	60	22,8 %	153	58,2 %	0,821
	Evangélica	4	1,5 %	16	6,1 %	
	Ateo	3	1,1 %	13	4,9 %	
	Otra	2	0,8 %	6	2,3 %	
	Ninguna	1	0,4 %	5	1,9 %	
Condición laboral	Dependiente	36	13,7 %	119	45,2 %	0,136
	Independiente	34	12,9 %	74	28,1 %	
	Jubilado *	-	-	-	-	
Modalidad laboral	No aplica	16	6,1 %	56	21,3 %	0,552
	Remota	19	7,2 %	53	20,2 %	
	Presencial	35	13,3 %	84	31,9 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 16: Tenencia de animales en adultos mayores y características generale de la población.

		Adultos mayores				Valor p
		Sin animales		Con animales		
		n	%	n	%	
Sexo	Masculino	20	16,3 %	22	17,9 %	0,159
	Femenino	28	22,8 %	53	43,1 %	
Estado civil	Soltero(a)	7	5,7 %	11	8,9 %	0,077
	Casado(a)	25	20,3 %	47	38,2 %	
	Conviviente	5	4,1 %	11	8,9 %	
	Viudo(a)	7	5,7 %	6	4,9 %	
	Divorciado(a)	4	3,3 %	-	-	
Grado de instrucción	Superior	20	16,3 %	31	25,2 %	0,716
	Secundaria	20	16,3 %	31	25,2 %	
	Primaria	8	6,5 %	11	8,9 %	
	Ninguna	-	-	2	1,6 %	
Religión	Católica	39	31,7 %	65	52,8 %	0,557
	Evangélica	4	3,3 %	6	4,9 %	
	Ateo	1	0,8 %	-	-	
	Otra	4	3,3 %	4	3,3 %	
	Ninguna	-	-	-	-	
Condición laboral	Dependiente	20	16,3 %	28	22,8 %	0,636
	Independiente	19	15,4 %	36	29,3 %	
	Jubilado	9	7,3 %	11	8,9 %	
Modalidad laboral	No aplica	21	17,1 %	31	25,2 %	0,887
	Remota	6	4,9 %	8	6,5 %	
	Presencial	21	17,1 %	36	29,3 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 17: Niveles de dimensiones de resiliencia.

		n	%
Persistencia, tenacidad y autoeficacia	Alta	147	38,1
	Media	137	35,5
	Baja	102	26,4
Control bajo presión	Alta	90	23,3
	Media	160	41,5
	Baja	136	35,2
Adaptabilidad y redes de apoyo	Alta	98	25,4
	Media	161	41,7
	Baja	127	32,9
Control y propósito	Alta	126	32,6
	Media	79	20,5
	Baja	181	46,9
Espiritualidad	Alta	146	37,8
	Media	122	31,6
	Baja	118	30,6

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 18: Niveles de dimensiones de resiliencia en adultos jóvenes y adultos mayores.

		Edad				Valor p
		Adultos jóvenes		Adultos mayores		
		n	%	n	%	
Persistencia, tenacidad y autoeficacia	Alta	93	24,1 %	54	14,0 %	0,252
	Media	96	24,9 %	41	10,6 %	
	Baja	74	19,2 %	28	7,3 %	
Control bajo presión	Alta	54	14,0 %	36	9,3 %	0,127
	Media	110	28,5 %	50	13,0 %	
	Baja	99	25,6 %	37	9,6 %	
Adaptabilidad y redes de apoyo	Alta	52	13,5 %	46	11,9 %	0,011
	Media	111	28,8 %	50	13,0 %	
	Baja	100	25,9 %	27	7,0 %	
Control y propósito	Alta	54	14,0 %	72	18,7 %	0,003
	Media	65	16,8 %	14	3,6 %	
	Baja	144	37,3 %	37	9,6 %	
Espiritualidad	Alta	84	21,8 %	62	16,1 %	0,002
	Media	88	22,8 %	34	8,8 %	
	Baja	91	23,6 %	27	7,0 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 19: Niveles de dimensiones de resiliencia en adultos jóvenes con tenencia o ausencia de animales de compañía.

		Adultos jóvenes				Valor p
		Sin animales		Con animales		
		n	%	n	%	
Persistencia, tenacidad y autoeficacia	Alta	24	9,1 %	69	26,2 %	0,567
	Media	23	8,7 %	73	27,8 %	
	Baja	23	8,7 %	51	19,4 %	
Control bajo presión	Alta	12	4,6 %	42	16,0 %	0,705
	Media	30	11,4 %	80	30,4 %	
	Baja	28	10,6 %	71	27,0 %	
Adaptabilidad y redes de apoyo	Alta	11	4,2 %	41	15,6 %	0,284
	Media	35	13,3 %	76	28,9 %	
	Baja	24	9,1 %	76	28,9 %	
Control y propósito	Alta	11	4,2 %	43	16,3 %	0,370
	Media	16	6,1 %	49	18,6 %	
	Baja	43	16,3 %	101	38,4 %	
Espiritualidad	Alta	26	9,9 %	58	22,1 %	0,548
	Media	22	8,4 %	66	25,1 %	
	Baja	22	8,4 %	69	26,2 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 20: Niveles de dimensiones de resiliencia en adultos mayores con tenencia o ausencia de animales de compañía.

		Adultos mayores				Valor p
		Sin animales		Con animales		
		n	%	n	%	
Persistencia, tenacidad y autoeficacia	Alta	20	16,3 %	34	27,6 %	0,877
	Media	16	13,0 %	25	20,3 %	
	Baja	12	9,8 %	16	13,0 %	
Control bajo presión	Alta	16	13,0 %	20	16,3 %	0,415
	Media	16	13,0 %	34	27,6 %	
	Baja	16	13,0 %	21	17,1 %	
Adaptabilidad y redes de apoyo	Alta	20	16,3 %	26	21,1 %	0,091
	Media	14	11,4 %	36	29,3 %	
	Baja	14	11,4 %	13	10,6 %	
Control y propósito	Alta	26	21,1 %	46	37,4 %	0,733
	Media	6	4,9 %	8	6,5 %	
	Baja	16	13,0 %	21	17,1 %	
Espiritualidad	Alta	27	22,0 %	35	28,5 %	0,389
	Media	10	8,1 %	24	19,5 %	
	Baja	11	8,9 %	16	13,0 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

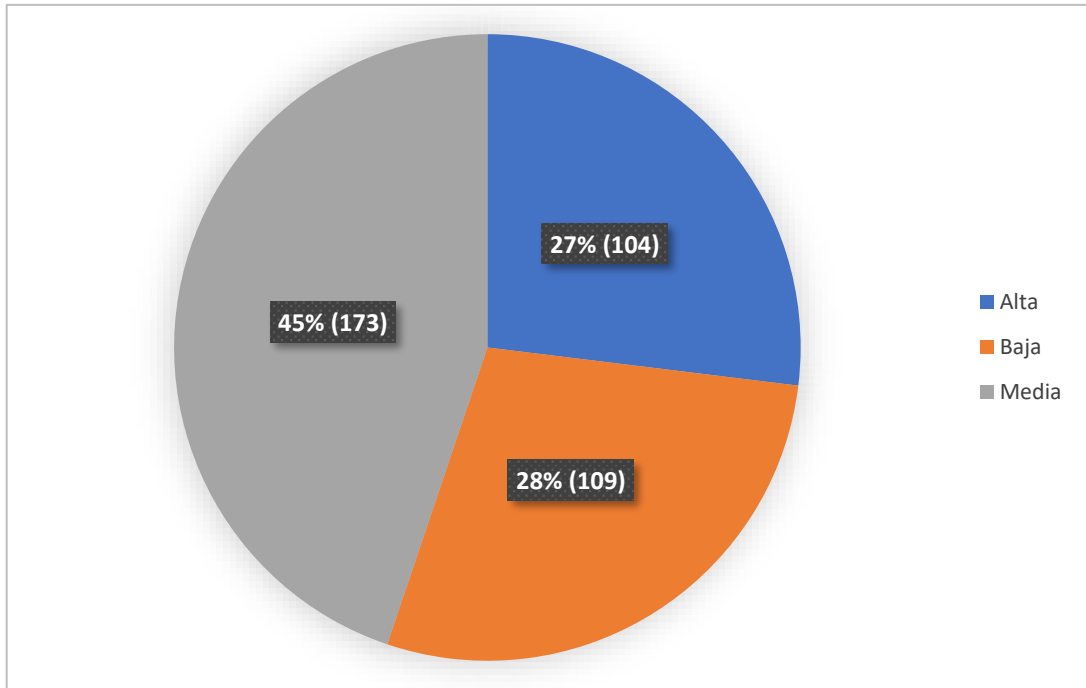


Figura 3: Niveles de resiliencia.

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Tabla 21: Niveles de resiliencia en adultos jóvenes con tenencia o ausencia de animales de compañía.

		Adultos jóvenes				Valor p
		Sin animales		Con animales		
Niveles de resiliencia		n	%	n	%	
Niveles de resiliencia	Alta	13	4,9 %	44	16,7 %	0,745
	Media	35	13,3 %	89	33,8 %	
	Baja	22	8,4 %	60	22,8 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 22: Niveles de resiliencia en adultos mayores con tenencia o ausencia de animales de compañía.

		Adultos mayores				Valor p
		Sin animales		Con animales		
		n	%	n	%	
Niveles de resiliencia	Alta	15	12,2 %	32	26,0 %	0,442
	Media	21	17,1 %	28	22,8 %	
	Baja	12	9,8 %	15	12,2 %	

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Valor p obtenido por prueba de chi-cuadrado de Pearson.

Tabla 23: Media de edad según niveles de resiliencia en adultos mayores con tenencia o ausencia de animales.

	Nivel de resiliencia		
	Alta \bar{X}	Media \bar{X}	Baja \bar{X}
Edad adultos jóvenes	22	22	22
Edad adultos mayores	62	66	68

Fuente: Elaboración propia de ficha de recolección de datos.

Anexo 2: Escala de resiliencia de Connor-Davidson. (20)

Instrucciones

Por favor, indique cuál es su grado de acuerdo con las siguientes frases o caso durante el último mes. Si alguna en particular no le ha ocurrido, responda según crea que se hubiera sentido. Utilice para ello la siguiente escala:

0= “En absoluto”, 1=“Rara vez”, 2=“A veces”, 3=“A menudo”, 4=“Casi siempre”.

1. Soy capaz de adaptarme cuando surgen cambios.
2. Tengo al menos una relación íntima y segura que me ayuda cuando estoy estresado/a.
3. Cuando no hay soluciones claras a mis problemas, a veces la suerte /Dios puede ayudarme.
4. Puedo enfrentarme a cualquier cosa.
5. Los éxitos del pasado me dan confianza para enfrentarme a nuevos desafíos y dificultades.
6. Cuando me enfrento a los problemas intento ver su lado cómico.
7. Enfrentarme a las dificultades puede hacerme más fuerte.
8. Tengo tendencia a recuperarme pronto luego de enfermedades, heridas u otras dificultades.
9. Buenas o malas, creo que la mayoría de las cosas ocurren por alguna razón.
10. Siempre me esfuerzo sin importar cuál pueda ser el resultado.
11. Creo que puedo lograr mis objetivos, incluso si hay obstáculos.
12. No me doy por vencido/a, aunque las cosas parezcan no tener solución.
13. Durante los momentos de estrés/crisis, sé dónde puedo buscar ayuda.
14. Bajo presión, me mantengo enfocado/a y pienso claramente.
15. Prefiero intentar solucionar las cosas por mí mismo, a dejar que otros decidan por mí.
16. No me desanimo fácilmente ante el fracaso.
17. Creo que soy una persona fuerte cuando me enfrento a los desafíos y dificultades vitales.

18. Si es necesario, puedo tomar decisiones difíciles que podrían afectar a otras personas.

19. Soy capaz de manejar sentimientos desagradables/dolorosos: Ej. tristeza, temor y enfado.

20. Al enfrentarse a los problemas a veces hay que actuar intuitivamente (sin saber por qué).

21. Tengo un fuerte sentido de propósito en la vida.

22. Me siento en control de mi vida.

23. Me gustan los desafíos.

24. Trabajo para alcanzar mis objetivos, sin importar las dificultades en el camino.

25. Estoy orgulloso/a de mis logros.

Calificación:

F1. Persistencia-tenacidad-autoeficacia: Suma de ítems 10-12, 16, 17, 23-25.

F2. Control bajo presión: Suma de ítems 6, 7, 14, 15, 18, 19, 20.

F3. Adaptabilidad y redes de apoyo: Suma de ítems 1, 2, 4, 5 y 8

F4. Control y propósito: Suma de ítems 13, 21 y 22.

F5. Espiritualidad: Suma de ítems 3 y 9.

Resiliencia:

Suma de F1-F5.

Interpretación:

	Valores		
	Bajas ≤	Media	Altas ≥
Resiliencia	70	71 -87	88
• Persistencia, tenacidad y autoeficacia	23	24-29	30
• Control bajo presión	17	18-23	24
• Adaptabilidad y redes de apoyo	14	15-18	19
• Control y propósito	9	10-11	12
• Espiritualidad	5	6-7	8

Fuente: * Tabla extraída de Dominguez C, Caldero M, Choque M, Bravo T, et al. Psychometric Properties of the Connor-Davidson Resilience Scale for South America (CD-RISC-25^{SA}) in Peruvian Adolescents. Children (Basel). [Internet]. 2022.[citado 2024 febrero 20]; 3;9(11): 1689. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9688849/doi:10.3390/children9111689>. (20)

Anexo 3: Consentimiento informado para participantes

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las entrevistas serán totalmente confidencial, no se le pedirá identificación alguna.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo de la investigación, usted es libre de formularlas preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, puedan ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Piedra Torres Andrea Mirelly número 972752858 o Díaz Vásquez Rocío del Carmen número 958680685.

Dentro de los beneficios está la contribución al desarrollo de la investigación, la cual servirá de aporte científico a la mejora continua con resultados que podrán extenderse a ámbitos nacionales, a partir de una universidad de Lima Metropolitana.

<u>Piedra Torres Andrea Mirelly</u> Nombre del Investigador	Firma	 Fecha
<u>Díaz Vásquez Rocío del Carmen</u> Nombre del Investigador	Firma	 Fecha